

Sentido del proyecto *æ*fectivo

Roberto Marcelo Falc3n Vignoli

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptaci3 de les següents condicions d'ús: La difusi3 d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigaci3 i docència. No s'autoritza la seva reproducci3 amb finalitats de lucre ni la seva difusi3 i posada a disposici3 des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentaci3 del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentaci3 de la tesi com als seus continguts. En la utilitzaci3 o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptaci3 de las siguientes condiciones de uso: La difusi3 de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigaci3 y docencia. No se autoriza su reproducci3 con finalidades de lucro ni su difusi3 y puesta a disposici3 desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentaci3 de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentaci3 de la tesis como a sus contenidos. En la utilizaci3 o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

Conclusión

I. Síntesis y Conclusiones

Como consecuencia de los tránsitos realizados en esta tesis es posible ofrecer: Síntesis y Conclusión final del trabajo, de cada una de las tres Partes elaboradas y de cada uno de los Puntos desplegados. Finalmente, se propone a modo de Apertura, una posible perspectiva de investigación.

1.1. Síntesis de los puntos Parte I

El verbo se revela como origen de toda creación consciente, como realidad que proporciona, que comunica las nutrientes necesarias para el despliegue social. Se descubren dos niveles existenciales de todo verbo creador, uno inmanifiesto que es capaz de dar comienzo a procesos de invención y otro manifiesto que se visibiliza en los enunciados y conformaciones específicas. Emergen pues, dos estadios del verbo causantes de nuevas realidades, de aquellos efectos necesarios para el desarrollo social. Dentro de este escenario, toda potencia verbal iniciaría y participaría de toda procesión o proceso de manifestación. Sería así, que todo verbo podría visibilizarse de múltiples formas, convirtiéndose éstas en puertas de acceso a tal potencia que les ha originado. Desde esta mirada, sería posible arribar o regresar al verbo gracias a una voluntaria reflexión retrospectiva, realidad que demostraría que es posible entender toda manifestación según origen y finalidad. Asimismo, tal situación daría validez a todo análisis sobre el verbo, los procesos creadores, las manifestaciones y los efectos, ya que tal acción arrojaría los conocimientos necesarios que potenciarían la vida social. Sin lugar a dudas, tal práctica sustancial irrigaría toda extensión social, toda palabra conjugada que enunciaría, que daría comienzo a todo proceso inteligente de creación. **(Parte I, 1.1).**

El verbo se revela como realidad creada y experimentada en el interior de las personas, realidad que es posible ocultar, ofrecer, transformar. Tal potencia comunicada trae consecuencias, repercusiones, resonancias en los individuos, grupos sociales y en los espacios que se habita. En tal estadio, todo verbo enviado conscientemente sale fuera de la realidad individual desencadenando ecos contextuales, es decir, que una vez fuera de su matriz se manifiesta, visibiliza y funda procesos de transformación social. Por lo tanto, toda potencia verbal activa puede facilitar la aparición de nuevos comienzos, de nuevas comunidades, siempre y cuando logre trasvasarse en la palabra dicha. De este

modo, el verbo exteriorizado es huella de la sustancia que lo tiñe y le exige. Razón por la cual toda palabra se puede asociar a las tendencias de las personas y sociedades, evidenciándose como signo visible de potencias invisibles. Sería así, que la palabra enviada está en procesión creadora que la vincula a la palabra interior y a su destino. Sin duda, todo transcurrir creador está ligado a la acción verbal, a la mutua implicación entre pensamiento, manifestación y destino. Por ello, el verbo es causa eficiente o eficaz que impulsa la sociedad, que propicia comienzos y sucesiones trascendentes. Por lo tanto, todo lo manifiesto manifiesta el propósito del ser, al ser mismo en algún grado, pues en él se encarna o actualiza. Desde tal mirada, toda finalidad se revelaría primeramente en el principio creador, instancia donde el ser se condiciona y ofrece. En definitiva, encontramos importante el salto hacia afuera del verbo interior, ya que este impulso permite la expansión de la vida social. En este sentido, todo proyecto es una realidad necesaria para el continuo despliegue social, entendidos como energía trascendente y transeúnte que es absorbida convenientemente. Finalmente, el verbo interior es la autoridad que sugiere caminos vitales y por ello es necesario sembrarle, irrigarle, cultivarle y cosecharle desde lo más profundo del ser, de la naturaleza humana. En tal dirección, pensarle, anhelarle, invocarle e imaginarle sería un proceso absolutamente germinal, vital. **(Parte I, 1.2).**

El sentido subsistente de la naturaleza humana da dirección al conocimiento poseído, del cual emerge todo verbo creador que nutre el desarrollo social, su corriente vital. Desde esta mirada, el verbo como realidad transitoria puede ser potenciado para enriquecer sus manifestaciones y efectos incidentes en el destino de la humanidad. Sin duda, el verbo como realidad inmanifiesta y manifiesta, como eco vital fundado por las inteligencias que proyectan, logra fundar corrientes o procesos creadores. Dentro de tal perspectiva, los proyectos tienen su origen en un verbo creado y creador, razón por la cual podrían ser entendidos. Por ello, efectos, manifestaciones y verbos son realidades que están en procesión desde un sentido subsistente proveniente de la naturaleza humana. Inmersos en tal estadio, existiría una clara distinción entre lo creado y el creador, entre el verbo y el ser humano, pero sin que ello evitara su consustancialidad o coimplicación en el fin vital. Indudablemente, el verbo que organiza la vida social se revela como un accidente del ser o inteligencia creadora que proyecta. Es así, como todo verbo trasvasándose significativamente en todo lo que crea, revela las intenciones de las inteligencias que proyectan. Razón por lo cual, la lectura de manifestaciones y procesos

permitiría encontrar el conocimiento y la potencia verbal que les origina. Es así como el verbo al visibilizarse desvela su dirección, situación que evidencia en toda manifestación aquello que se le ha comunicado y en cierta medida, al propio comunicador. El verbo pues, es una realidad destacada y principal en todo proceso creador, entregándose desde sus propios inicios. Tal escenario evidencia que comenzar requiere una decisión consciente por parte de las inteligencias que proyectan. Es así como el *logos* anda y da, transfundiéndose y ofreciendo las nutrientes necesarias para hacer posible toda re-inicialización social. Asimismo, el verbo en cada inicio al donarse se condiciona y se despide de su pureza inmanifiesta. Por lo tanto, iniciar, comenzar, es una resolución valiente que implica despedida, ofrecimiento, procesión, nacimiento y encuentros. Perfectamente, esta es una manera de comprender toda re-inicialización vital de la sociedad, donde la relación origen-efecto permite lecturas reversibles. Es decir, existe una reversibilidad lectora o comprensiva que evidencia una correspondencia vital entre origen, proceso, manifestación y efectos, realidades que se condicionan trascendentemente. Finalmente, es posible entender que en toda manifestación se encuentra el verbo activo, donado, así como en todo verbo creador está presente la esencia de toda manifestación. Por ende, las manifestaciones tienen sus raíces en una tierra o humus vital que les daría sentido y les nutriría enviándolas hacia su destino. Indubitablemente, la coimplicación entre conciencia, verbo, manifestación y efecto, permite los tránsitos de la sociedad hacia sus estadios existenciales. En definitiva, la transformación social ligada a tal coimplicación trascendente estaría inmersa en un tiempo eviterno que daría sentido a toda re-inicialización vital. En tal estadio, los proyectos son evidencia de la presencia de un tiempo que se regenera eternamente y por ello, permite o facilita la existencia de un verbo capaz de aportar en toda re-inicialización vital de la humanidad. **(Parte I, 1.3).**

El verbo emerge como potencia subsistente de la sociedad, que logra ligarse a fines, elementos, procesos, manifestaciones para comunicar sus riquezas. Situación que revela la importancia de las relaciones o reuniones entre el pensamiento como causa principal y todo aquello que haría posible que éste incidiera socialmente en tiempo oportuno, entendido como causas instrumentales. Por ello, la comunión entre verbo y subsistencia social demostraría la importancia de aquellas realidades transeúntes que alimentarían toda permanencia de la sociedad (lo fugaz sustenta lo permanente). Sería así que a pesar de la naturaleza vulnerable, imperfecta y transeúnte de lo humano y sus

manifestaciones, existiría una real proyección o continuación de la sociedad en cada presente vital. Por ende, la acción verbal lograría alabear sucesivamente todo presente social inmerso evidentemente en una realidad espacio-temporal. En tal sentido, la humanidad ocuparía inteligentemente y sucesivamente su lugar en la continuación vital comprendida como procesión subsistente, como corriente vital en permanente fuga. En tal estadio, todo proyecto buscaría alcanzar el presente social para comunicar todo aquello que transporta. Situación en la cual no habría que olvidar o despreciar la existencia de un pequeño desfase en el encuentro entre lo proyectado y la realidad social, ya que ésta cambia y éste necesita tiempo para manifestarse e incidir. Tal imprecisión o ausencia de perfecto acoplamiento, siempre sería causa de nuevas necesidades sociales, por ende, de nuevas proyecciones. Realidad que permite comprender cómo el tiempo vital que se posee debe reobtenerse o reactualizarse en cada presente. Sería así, como la humanidad viajaría permanentemente en su alfombra mágica vital, entendida como un entretejido espacio-temporal recreado. Desde tal mirada, el tiempo infinito es actualizable en cada uno de sus presentes vitales de la sociedad. Finalmente, se asistiría a una continua persecución vital renovada ordinariamente o danza vital infinita cultivada cotidianamente, ya que de tal acción emergería la vida social. Aquí, la relación entre lo finito y lo infinito es fundamental para la aparición de efectos necesarios que curvarían convenientemente cada presente vivo. En tal sentido, todo tiempo actual puede ser entendido como una realidad abierta al tiempo que será, por ello, lo finito alberga lo infinito y el presente no tiene fronteras impermeables. **(Parte I, 1.4).**

Las inteligencias creadoras, sus potencias verbales, se revelan como causas principales que se extienden actualizando o alabeando los presentes vitales. En tal estadio, las operaciones, procesos, elementos y medios se organizan para que los efectos deseados acontezcan. Por lo tanto, en las mentes creadoras preexistiría o se preconcebiría aquella realidad que finalmente será, es decir, aquel verbo invisible que se revelará, que se manifestará necesariamente. Como consecuencia, lo manifiesto exhibiría las intenciones y acciones de las inteligencias creadoras, presentando la excelencia del verbo. Sería así, que la fuerza causal buscaría permanentemente extenderse en las manifestaciones y efectos, por lo tanto, inauguraría las procesiones creadoras necesarias. De este modo, las causas segundas u operaciones creadoras se revelarían como puentes, como realidades intermedias entre aquello que invoca la mente y lo que será finalmente. Por ende, toda

manifestación sería una realidad que media entre el verbo y el efecto, entre pensamiento y vida social; sin olvidar que procedería y permanecería en la potencia verbal. En tales condiciones, la manifestación reunida con el verbo creador, podría alabear y transformar todo presente vital en presente vital. Situación que permitiría comprender la importancia de cultivar verbos, ya que serían fuentes sustanciales necesarias para la vida social. En definitiva, sería necesaria una adecuada asociación de lo diverso en lo conformado y de éste en el fin conocido. De este modo, las conformaciones nacerían organizadas y propiciarían a tiempo los efectos buscados. Por lo tanto, las manifestaciones podrían donar aquello que se les habría comunicado, situación que evidenciaría que las potencias verbales harían que la naturaleza de los elementos provocaran aquellos cambios que por sí mismos no podrían generar. Desde tal mirada, el verbo otorgaría poderes o dones a los elementos y manifestaciones para que logren incidir convenientemente. **(Parte I, 1.5).**

La manifestación tiene su ser en el verbo que la crea, revelando una relación trascendente entre ambos que duraría mientras no se corrompiera. En tal estadio, el verbo como potencia superior causaría toda manifestación, evidenciando ésta aquello que se le habría comunicado y las intenciones de las inteligencias que proyectan. Asimismo, lo manifiesto preexistiría virtualmente en las causas que le originan, participando de tal gnosis activa, creadora. Razón por la cual, el verbo preconcebe, proyecta y asume las manifestaciones que conforma según urgencias sociales. Realidad en la cual todas las necesidades se tomarían como oportunidades de continuación, como proposiciones, como encargos no verbales, como reclamos silenciosos que emergerían como potentes estímulos que iniciarían procesos creadores. Sería así, que el encuentro con lo aparentemente lejano, con lo otro, movería las ideas de las inteligencias, dándole sentido a la reunión armónica entre idea y vida, por lo tanto a sus efectos. Dentro de esta situación, el verbo no cambiaría de naturaleza, es decir, no se convertiría en manifestación, sino que a través de su irradiación movería todo aquello que participara de su tendencia. Por lo tanto, el verbo y las potencias que le crean, asumirían la alteridad sin hacerse alteridad. Finalmente, podría decirse que existiría una comunión trascendente de lo diverso que participaría del sentido subsistente de la sociedad. Donde las manifestaciones sin verbo serían realidades inactivas en las cuales podría encontrarse el verbo en retirada, como realidad vestigial, como eco de lo que fue, como presencia de una ausencia significativa. En tal situación compleja, podría haber

reparación, restauración, reactualización entre verbo, manifestación y sociedad. Por ende, sería posible transformar, subsanar, corregir, optimizar, inventar y reinventar las circunstancias que desligan pensamiento y vida social. En definitiva, podría impulsarse toda extensión trascendente de la sociedad ya que participaría de la inmanencia del verbo creador. **(Parte I, 1.6).**

El proceso creador emerge como realidad ligada a su origen y finalidad, como un movimiento de transformación, conformación, manifestación que vincula verbo y vida social. Asimismo, se estaría ante un espacio donde lo diverso se reuniría asumido por las inteligencias creadoras, participando del sentido subsistente de la humanidad. En tal estadio, la sociedad manifestaría dentro de sí misma todos los espacios creativos oportunos, para que lograran donar los alimentos necesarios para su despliegue cotidiano. Situación que revelaría una permanente reactualización de la sociedad, entendida como una manifestación compleja de la naturaleza del hombre. Por lo tanto, la sociedad podría comprenderse como una realidad dinámica, viva y orgánica que imaginaría y manifestaría aquello que requeriría para mantener su ser. Es decir, que se revelaría como un absoluto relativo, como una realidad que a pesar de estar condicionada, se extiende, vive y es, gracias a la acción de sus conocimientos y decisiones. Dentro de tal estadio inteligentemente subsistente, los paréntesis o espacios de creación serían realidades latentes y fecundas que facilitarían los tránsitos de la sociedad. Realidad por la cual habría que protegerles, ya que ello evitaría el aborto de todo lo necesario. Igualmente, podría establecerse que tales paréntesis creativos no existirían desconectados de su exterioridad, de aquel espacio social del cual emergen y brotan. Es decir, que existiría un diálogo fluido y fecundo entre espacios de creación y espacio social, entre realidad intraparentética y extraparentética; realidad que se extendería a una íntima relación con el espacio natural. Por lo tanto, existiría un diálogo complejo del cual emergerían los verbos creadores, razón por la cual, los procesos de creación estarían atentos a todos los efectos de sus movimientos. Desde tal estadio de comprensión, podrían evaluarse todas las acciones creadoras, tomando como pauta trascendente el diálogo ecológico o sistémico, como una potencia alejada verdaderamente de toda concepción mecanicista y disociada de la existencia. En definitiva, emergería una conciencia colectiva, una gnosis sistémica o ecológica que facilitaría los diálogos entre verbos, procesos, manifestaciones, efectos, sociedad y naturaleza. Por ello, cultivar diálogos sistémicos podría convertirse en un

comportamiento consciente de personas y colectivos, que nutriría sustancialmente el desarrollo de la humanidad. Finalmente, si los cambios profundos son posibles en las inteligencias que proyectan, sería esperanzador esperar la transformación de los verbos creadores, de sus procesos y consecuencias. **(Parte I, 2.1).**

Podría entenderse todo espacio creador como una realidad intermedia designada por un instante que le inicia y otro, que le finalizaría con la emergencia de lo manifiesto. Tal espacio intestino sería una realidad fértil que potenciaría su exterioridad o sociedad en su nicho vital. Sería así, que se estaría ante un espacio intersticial simultáneamente abierto y cerrado a la exterioridad que le crea subsistentemente para que logre ofrecer las manifestaciones adecuadas. Dentro de tal escenario, se revela que ambos espacios, interior y exterior, se interpenetran continuamente evidenciando la existencia de una capilaridad regulada por una conciencia ecológica personal y colectiva. En tal situación, se visibiliza una reunión, un diálogo, entre espacio de creación, espacio social y espacio natural, cuyos efectos serían adecuados para sus despliegues ordinarios. Por lo tanto, las dimensiones creativas serían estadios ricos en contenidos que perfectamente podrían vivenciarse como umbrales que se mueven hacia nuevas dimensiones de la realidad vital o sistémica. Asimismo, tal situación trascendente generaría fruición elevada durante todos los instantes de creación, fundamentalmente al experimentar y/o contemplar sus efectos. De tales diálogos ecológicos surgirían los verbos que iniciarían todo estadio de creación, por lo tanto, fomentarían la existencia y desarrollo de las eco-inteligencias que les potencian. Claramente, no se podría olvidar que toda manifestación podría ser refractada por una conciencia social crítica ecológica que debería estar activa permanentemente. En definitiva, en tal sentido, sería posible comprender que todo espacio de creación se revelaría como una realidad que viaja, que se desplaza, que emigra, que vive un éxodo vital y que propone lo necesario en tiempo oportuno. Por lo tanto, su marcha existencial o traslación trascendente sería un efecto lógico y afectivo de las conciencias ecológicas, de los diálogos sistémicos. Donde lo contrario evidenciaría la ausencia de una conciencia ecológica activa, generándose irremediamente instancias autoritarias disociadas de toda realidad sistémica. Finalmente, el estado de alerta cotidiano o conciencia de una eco-organización solidaria actuaría ordinariamente de criterio selectivo. **(Parte I, 2.2).**

Todo espacio de creación vital evidencia una auto-organización solidaria de la ecosociedad que potencia su viaje, éxodo o danza subsistente. Realidad que demuestra la existencia de una capilaridad trascendente entre inteligencias, paréntesis creativos, sociedad y naturaleza. Asimismo, la sociedad como sistema vivo exhibe un metabolismo consciente que le permite mantenerse, siempre que logre desplegar sin cesar operaciones de transformación y sustitución. Aquí se revela la existencia de una gnosis sistémica que logra dar vida al sistema social, razón por la cual todo conocimiento podría ser entendido como vida que se rehace a sí misma. Tal identificación entre gnosis y vida permite comprender la finalidad de todo proceso vitalmente creador. Por lo tanto, todo paréntesis creativo puede ser entendido como un mensaje nutritivo o proteico que sería efecto claro del conocimiento del sistema social. Dentro de este escenario, las sociedades humanas no dependen de programas preestablecidos que estén disociados de una vida sistémica. Por consiguiente, vivir es comprender, es extenderse en una dimensión de conectividades vitales, es transitar procesos de auto-regeneración. Por lo tanto, si se vive, se aprende, se memoriza, se transforma, se sustituye y se cambia a tiempo; en este sentido, la vida individual y colectiva es un registro viviente de su historia activa. En definitiva, el tejido social, las inteligencias sistémicas y los paréntesis creadores están conectados por una gnosis vital. Por ello, los apetitos cognoscitivos participan de una danza trascendente en cada presente, de una conciencia sistémica que les da razón de ser. Por ello, todo proceso creador y educativo evidenciaría una auto-regeneración de la vida sistémica. Finalmente, la mente sistémica es fuerza fecunda, solidaria y altruista que se revela como pauta o clave de todos los sistemas vivos, aquellos que respiran cotidianamente su aventura cósmica. **(Parte I, 2.3).**

Los paréntesis creadores o proyectos se revelan como manifestaciones de un conocimiento vivo que liga sociedad y naturaleza. En tal estadio, aumentar o enriquecer toda gnosis implicaría potenciarles y así irrigar tránsitos vitales de la sociedad. Tal realidad posibilitaría defender verdaderamente las oportunidades existenciales de la humanidad, ya que los proyectos, manifestaciones y efectos emergentes estarían vinculados a su desarrollo sistémico. Por lo tanto, el eco-pensamiento sería una fuerza que cultivaría los paréntesis creativos necesarios, evidenciando claramente la existencia de una reunión vital entre sociedad y naturaleza, que donaría identidad y pertenencia a la sociedad. Sería así que nutrir una razón ecológica permitiría entender la sociedad

como un organismo autopoietico o autoregenerador que estaría íntimamente vinculado a la red sistémica de la naturaleza. Por lo tanto, todo acto creador se revela como una realidad proteica transitoria que surge de la sabiduría o conciencia sistémica de la humanidad. En este sentido, se evidencia una asociación trascendente entre vida y conocimiento, entre sociedad y desarrollo vital, conformando pues una realidad indivisa. Sería así, que los conocimientos ecológicos se comprenderían como potencias que lograrían recrear permanentemente la humanidad. Indudablemente, la pauta o clave ecológica es la sustancia que da sentido a todos los proyectos, por ello, el pensamiento sistémico es savia vital. Se evidencia la existencia de un tejido vital donde todos sus hilos se alimentarían de los residuos de los demás, convirtiéndoles en recursos vitales. Por ende, los desechos como recursos es la pauta para todo aprovechamiento vital, realidad que se obtiene al desarrollar permanentes colaboraciones vitales, alejadas de todo estadio conflictivo. Desde esta perspectiva se podrían formar tejidos de industrias que conviertan los desechos de unas en las materias primas de las otras, logrando así que toda la trama ofrezca siempre los efectos necesarios para el desarrollo sistémico. Se estaría ante una ecología de las relaciones industriales necesaria para evitar todo conflicto asistémico. Por lo tanto, proyectar nunca sería hipotecar el futuro de la humanidad, sino que implicaría potenciarle sustancialmente. Aquí la educación se revela esencial para la transformación del pensamiento y los hábitos personales, colectivos. Por consiguiente, son necesarias las redes de educadores e investigadores que participen en el cambio del modelo vital, en la forma de comprender nuestro ser y estar disociados, por un ser procesual y asociado que actúe sistémicamente. Tal realidad permitiría sustituir los actos catastróficos, funestos y trágicos de la humanidad, por movimientos nutritivos, gracias al cultivo de un eco-pensamiento y una eco-alfabetización real que permitiera ecoprojectar ordinariamente. Tal transformación en los modos de entender el ser personal como un ser sistémico implicaría indefectiblemente el cambio de una productividad del trabajo por una de los recursos, ya que se estaría sustentado en una gnosis sistémica. Este giro permitiría modificar todos los procesos de innovar y crear, todas las relaciones de las personas con la sociedad, la naturaleza y el universo. Evidentemente, es necesario el surgimiento de nuevas inteligencias simultáneamente a la desintoxicación educativa de las mentes imantadas por un modelo existencial donde lo disociado y lo egoísta impera. En definitiva, tal rotación implicaría tener valor y fuerza de luchar cotidianamente más allá de nuestras propias apetencias. Recuperar la dignidad de la humanidad ante los ojos silenciosos de

la naturaleza y de nosotros mismos implicaría transformar lo letal en vital, lo residual en recursos preciosos. Finalmente desde este estadio, los proyectos como *hiper* paréntesis creativos generarían súper manifestaciones y efectos que revelarían la revolución imparabla de las inteligencias afectivas, de la razón sensible de la humanidad. Por lo tanto, las manifestaciones serían revoluciones necesarias que emergerían como emanaciones de la propia naturaleza. **(Parte I, 2.4).**

El espacio intraparentético designado por un signo de apertura y otro de clausura se revela como un lugar de contenidos, que estaría cobijado dentro de un espacio mayor o extraparentético. Su existencia respondería a las intenciones comunicativas pero gozaría igualmente de una relativa independencia, que hemos visto como libertad rizomática que le posibilitaría conectarse con otros estadios del saber. Por ende, los paréntesis como realidades dependientes e independientes aumentarían sus resonancias dentro de un juego sustancial de relaciones. En tal sentido, podría comprendérseles simultáneamente como potencias latentes de futuro y como actos de presente que habrían germinado para ofrecer lo necesario. Asimismo, es posible constatar que tales espacios florecerían en el torrente textual y social, ofreciendo las manifestaciones necesarias. Razón por la cual se exponen como realidades embrionarias que gestarían la emergencia de aquellos resultados, que facilitarían los efectos sistémicos adecuados. Por consiguiente, los paréntesis creadores serían existencias intensas que hundirían sus raíces en los territorios extraparentéticos, mientras circularían germinalmente hacia otros territorios del sentido. Por lo tanto, no yacerían sin vida dentro de los territorios textuales, dentro de los estadios sociales. Sería así, que las tierras textuales y sociales ofrecerían las nutrientes adecuadas para que las semillas o paréntesis vitales desarrollaran conectivamente sus potencias. Por ende, los paréntesis lograrían fijar, absorber y transportar aquellas sustancias necesarias para la lozanía o salud social. Dentro de este marco reflexivo, los espacios de creación serían paradas nutritivas donde sería posible descansar activamente, potenciando de tal modo todo viaje subsistente de la humanidad. Razón por la cual sería posible comprenderles como ricos espacios zenianos o intersticiales entre dos circunstancias diferentes. Es decir, dimensiones sustanciales o intersticios íntimos e intensos que ofrecerían infinitos regalos o posibilidades de estar y continuar. De esta manera, las paradas intersticiales o raíces u oasis se ofrecerían como lugares donde sería posible alimentarse adecuadamente para continuar todo tránsito trascendente o vital. Perspectiva desde la cual los textos y

sociedades se mostrarían como paisajes donde brotarían realidades intersticiales o zenianas capaces de fermentar a tiempo para donar las manifestaciones esperadas. Esta realidad revelaría la existencia de infinitos conductos creados por el hombre en los cuales circularían conocimientos valiosos. Tales corredores sustanciales podrían erigir verbos y paréntesis creadores, revelándose como fuentes dinámicas de experiencias altamente nutritivas. Sería así, que se descubre la existencia de redes, arquitecturas o estructuras más o menos rizomáticas, absolutamente incidentes en el desarrollo personal y colectivo. Escenario en el cual las inteligencias que les crean y vivencian, realizarían actos polinizadores durante todos sus tránsitos, realidad que permitiría transportar las simientes necesarias para la recreación cotidiana de todo el ecosistema. Finalmente podrían entenderse que toda polinización sería huella de una clara reinención de las potencias sociales, abonada por las floraciones adecuadas o paréntesis creadores. Sería así, como todo espacio zeniano o intersticial creado conscientemente por las personas y colectivos, fomentaría una unificación o reunión vital de lo diverso en la cual participarían la naturaleza y la humanidad. **(Parte I, 3.1).**

El paréntesis se exterioriza como parada activa y nutritiva que se desarrolla durante los tránsitos vitales de las personas, de la humanidad. Tal potencia sustancial crecería fuera de un tiempo lineal, pero vinculada o conectada con éste. Se revela pues, como una realidad significativa existente entre dos tiempos, el que es y el que será. Desde esta mirada, tales estadios intermedios, reflexivos y fermentales, permitirían a la humanidad retornar continuamente a su estadio vital, aquel que buscarían afanosamente durante sus peregrinajes subsistentes. Por lo tanto, emergen estos estadios intersticiales a cierta distancia de las situaciones cotidianas para lograr comprenderlas y comenzar a transformarlas convenientemente. Por ende, se exhibirían como detenciones activas e instantes visionarios que lograrían eyectar inteligentemente las manifestaciones necesarias que beneficiarían el destino social, por más pequeñas o imperceptibles que se juzguen. Nos encontramos ante experiencias intersticiales que estimulan y educan simultáneamente sobre la necesidad vital de la sociedad y sobre la necesidad de cultivar tales instantes creadores. Por ello, mirar desde las realidades intraparentéticas sería ingresar directamente en el sentido sistémico de todo lo existente. Sin duda, la relación entre tiempo lineal y tiempo zeniano, entre la extensión de la vida social y la intensidad de todo momento creador, permitiría descubrir el sentido sistémico de todo pensamiento, de toda manifestación, de todo efecto. Por ende, habría constancia de un

contacto trascendente entre todo lo eyectado y la ecosociedad, cuyas consecuencias serían significativas e incidentes para su marcha vital. Sería así, que tales eyecciones se revelan como manifestaciones de las inteligencias, como ecos reales de su compromiso sistémico. Sería así que las eyecciones emergentes de los intersticios creadores reflejarían y demostrarían el contacto trascendente entre humanidad y naturaleza. En definitiva, la aparente inmovilidad de los intersticios creativos se revelaría como una realidad fundamental para la marcha de la vida ecosocial, por lo tanto, se desvelarían como un consciente e importante movimiento vital. En este sentido, toda reflexión sistémica puede ser entendida como el mana o el perfume de las inteligencias despiertas; aquellas que lograrían moverse dentro de estados de contemplación y meditación de la vida, situación que les permitiría inaugurar todas las dimensiones intersticiales creadoras. Por ende, existiría un silencio fermental a modo de acción excelente que donaría lo requerido durante el éxodo vital de la humanidad. Desde esta perspectiva, tomar decisiones implicaría necesariamente haber tomado la distancia adecuada para contemplar la marcha de los acontecimientos sociales. Finalmente, podemos pensar que eco reflexionar sería invocar activamente las relaciones adecuadas entre humanidad y naturaleza, realidad que condiciona todos los procesos creadores, sus manifestaciones y consecuencias. Por lo tanto, los espectadores de lo vital, aquellos que observan desde los balcones, ventanas, paradas o posadas intersticiales transitorias, serían potencias que aumentarían inteligentemente las oportunidades subsistentes de la eco-humanidad. **(Parte I, 3.2).**

Los espacios intersticiales, entendidos como potencias capaces de eyectar las manifestaciones necesarias para el desarrollo ecosocial, se revelan como estadios donde se genera el conocimiento que sustenta tales acciones significativas. Desde tal realidad, se entretejen o participan de la danza subsistente de las personas y colectivos sociales. En este sentido, los paréntesis creadores se revelan como ricas experiencias que preparan las inteligencias creadoras a moverse dentro de situaciones sistémicas, facilitando así toda acción de auto-organización social. Incluso, tales intersticios creadores podrían connotarse como fuerzas subversivas ante toda situación social asistémica, por lo tanto, como potencias activas contrarias de los hábitos que no contemplan las necesidades y urgencias ecosociales. Sería así que lo eyectado no siempre sería esperado en todos los contextos sociales, razón por la cual le hemos vinculado a procesos educativos. Desde este ángulo, los intersticios creadores o

ecoproyectos podrían entenderse como realidades anómicas y afectivas que brotarían revolucionando los hábitos y el pensamiento. Razón por la cual, las inteligencias creadoras vivenciarían estadios reflexivos que les permitirían proyectar con mayor idoneidad y armonía. En este sentido, hemos visto cómo reflexionar equivale a despertar y a revolucionar toda situación nefasta para la perduración de la vida social. Indefectiblemente, cavilar y preocuparse sobre las diversas situaciones sociales implicaría un necesario contacto entre humanidad y naturaleza. Sería así que toda distancia reflexiva, personal y colectiva, otorgaría la luz necesaria para descubrir que manifestaciones eyectar en tiempo oportuno. Por lo tanto, los intersticios creadores emergentes de inteligencias meditativas, contemplativas o afectivamente analíticas, podrían ser entendidos como oportunidades de reinención social. A pesar que desde perspectivas asistémicas se les juzgue como realidades marginales o heréticas, situación que les obligaría a iniciarse camufladas hasta visibilizarse y donar las eyecciones necesarias. En este sentido, germinarían cobijadas por un silencio vital hasta alterar o subvertir los hábitos egoístas, aquellos que no contemplan la vida del todo como trama subsistente e indivisa. En definitiva, es posible descubrir los paréntesis creadores como anomías necesarias que emergerían a consecuencia de una tensión entre determinadas situaciones sociales y las disconformidades personales, colectivas. Lo anómico desde una posición creadora generaría replanteamientos sobre la forma de pensar y obrar, por lo tanto se revelaría como umbral que libera a las personas y sociedades de ciertos encierros inconducentes. Sería así, como los ecoproyectos se exhiben como llaves que abren puertas, permitiendo así nuevos renacimientos autopoieticos o auto-organizadores. En este sentido, volver a comenzar se nos ha aparecido como un hecho, como una resonancia absolutamente poética, como una nueva promesa de vida infinita que potencia la presencia de múltiples imaginarios donde habitar. Finalmente, podemos afirmar que todos los inicios de tales intersticios trascendentes necesitarían ser fuertes y transitar las situaciones adecuadas, para no ser abortados antes de eyectar el alimento necesario para el despliegue ecosocial. Por ello, ignorar la situación sistémica se convierte indefectiblemente en un peligro existencial que revela ausencia de distancia reflexiva. **(Parte I, 3.3).**

Las realidades fronterizas simultáneamente abiertas y cerradas, se revelan como oportunidades rizomáticas de fecundas conectividades. Desde esta posición, los intersticios creadores son entendidos como realidades que son, y son al conectarse. Sería

así que se estaría ante un escenario de múltiples correspondencias entre proyecto, sociedad y naturaleza, que podría comprenderse como danza conectiva vital potenciada conscientemente. Por lo tanto, se puede entender que los conocimientos actuarían a modo de barreras y/o puentes que permitirían e impedirían ciertas relaciones, es decir, que lograrían designar los espacios en que se habitará. En este sentido, los proyectos como realidades irrigadas y sustentadas por tales conocimientos, serían potencias designadas para eyectar lo conveniente. De este modo, los cambios o modificaciones en las fronteras conectivas o conocimientos poseídos, permitirían conformar aquellos espacios que se habita. Es decir, que es posible modificar, recrear o reinventar los conocimientos que se tienen y con tal riqueza poseída, lograr establecer las nuevas correspondencias vitales. Sería así, como la diversidad podría participar asociada para que se cumplan determinadas finalidades. Por lo tanto, la multiplicidad de correspondencias entre diferentes realidades, podría connotarse como un necesario diálogo del cual emergerían los efectos sistémicos necesarios. En este sentido, las conectividades serían entendidas como formas de comunicación propiciadas por las potencias verbales que les habrían iniciado. Ciertamente, la conciencia colectiva sería la fuerza que estaría donando o comunicando sentido sistémico a los proyectos, para que éstos logran propiciar los efectos correspondientes. En definitiva, pensamos que desarrollar y cultivar toda aventura conectiva sería dar sentido vital a todos los intersticios creadores. Razón por la cual, la profusión de los actos de ligar y desligar se revelaría como una necesaria geometría rizomática de las relaciones subsistentes que potenciaría la perduración de las ecosociedades. Finalmente, tener presente la importancia de las relaciones sería dar sentido a todo cruce entre lo calculado y el azar, entre el hábito y la aventura, ya que de tal situación emergerían las consecuencias buscadas, aunque siempre habría riesgo. Sería así, que abrir y cerrar constantemente sería un hecho cualitativo, pues sus efectos serían vitales. **(Parte I, 3.4).**

La generación de correspondencias entre diferentes estadios de la realidad sistémica, facilita la reinención cotidiana del espacio que se habita, por lo tanto, se revela el poder de un pensamiento conectivo, individual y colectivo, que es capaz de eyectar lo conveniente a tiempo. Sería así, que las relaciones entre lo creado y la marcha subsistente de la sociedad siempre pueden ser armoniosas. Desde esta mirada, la humanidad al ser consciente de su naturaleza conectiva en permanente transformación, podría proyectar aquellas relaciones adecuadas para su perduración vital. Realidad en la

cual el cambio permanente se tomaría como un acontecimiento inevitable que posibilitaría mejorar todos los tránsitos vitales, que permitiría modelar todo aquello que participara de las manifestaciones proyectadas. La conciencia sobre la situación cambiante del paréntesis vital, desarrollaría inteligencias conectivas capaces de asociar, aglutinar o separar todo lo necesario para la reinención o renacimiento continuo de la ecosociedad. Sería así, que eyectar, que hacer nacer por reunión, concentración o condensación, se revela como un movimiento importante que vincula conocimientos, intenciones, procesos, manifestaciones, efectos, sociedad y naturaleza. En este sentido, el verbo se erige como una potencia capaz de ligar o concentrar en sí misma todos aquellos elementos que crea conveniente para conformar lo anhelado. Por ello, todo intersticio creador puede ser comprendido como una fuerza que atrae diferentes realidades, que en ella se plegarían y replegarían según finalidad subsistente. Es decir, estaríamos ante una consciente concentración creadora que eyectaría todos los accidentes necesarios. Podría establecerse pues, que el verbo creador abrazaría todos aquellos elementos necesarios para eyectar las manifestaciones pertinentes. Sería desde esta perspectiva, que todas las interconexiones proyectadas serían reuniones fecundas. Asimismo, los intersticios creativos serían indefectiblemente espacios abrazados por una potencia superior o conciencia sistémica que, envolviéndoles como una membrana vital, les haría manifestar lo conveniente. Por ello, toda necesidad de leer o comprender los acontecimientos cotidianos desde una conciencia sistémica, para descubrir qué es lo que se debería proyectar a tiempo, se revela como una realidad vital o trascendente. Comprender desde un tejido inteligente colectivo sería penetrar en todos los acontecimientos, con una potencia capaz de hacer emerger el conocimiento necesario para proyectar ordinariamente con mayor excelencia. Desde tal perspectiva, el tejido pensante de la humanidad o membrana vital sería una fuente de vida que irrigaría todos los tránsitos subsistentes de las ecosociedades. Donde todo pensamiento, toda reflexión individual se revelaría como una co-reflexión social que abrazaría creativamente todos los proyectos y sus manifestaciones capaces de alabear convenientemente la trama social. Sin duda, siempre habría anomalías y falta de perfección que generarían consecuencias nefastas para los procesos subsistentes de la ecosociedad. En este sentido, el tejido pensante se revela como una realidad que no es invulnerable, ni inexpugnable, pero de todas formas posibilita la vivificación cotidiana de la humanidad. Por lo tanto, tal fluido sustancial o aureola pensante sería capaz de reorganizar o reinventar periódicamente la sociedad ligada a su entorno natural, eyectando para ello

manifestaciones no arborescentes. En el cual lo contrario sería sencillamente traicionar las inclinaciones vitales de la humanidad, por ende, abortar o truncar su éxodo sistémico. **(Parte I, 3.5).**

Las personas, las sociedades, se encuentran en un dinamismo conectivo que les permite subsistir cotidianamente, es decir, acercarse o reunirse continuamente a su vórtice vital. En este sentido, existiría un vaivén de alejamientos y retornos al estadio ideal para la vida, que podría proyectarse conscientemente. Por lo tanto, los intersticios creadores son una manifestación de tal oscilación subsistente de la sociedad, que indicaría un regreso constante al paréntesis vital donde es posible respirar saludablemente. Tales dinamismos están sustentados en conocimientos que se poseen y en el esfuerzo por querer conocer lo que aún se desconoce. Es así, como el espacio del afuera como lo no conocido se convierte en un desafío permanente para el tejido pensante de la humanidad. Pensar el afuera o realidad extraparentética como un estadio rico en conocimientos motiva notablemente toda transformación personal y colectiva. Sería de este modo, que conocer lo desconocido es visibilizarle y por ello, recolocar o reinventar el espacio intraparentético conocido. Emerge aquí lo intraparentético o espacio que se conoce, como una isla rodeada de realidades desconocidas y envuelta por un tejido pensante que le aísla y le conecta simultáneamente. Asimismo, es posible comprender que lo desconocido se intuye, busca y descubre, revelándose tales acciones como ingredientes significativos de la aventura subsistente, científica y poética, de la humanidad, sostenida por su tejido pensante. Por lo tanto, la co-reflexión planetaria a modo de lente o cristal especialísimo, lograría contactar con todo lo velado, para desvelarle e integrarle a lo conocido. Sería así que intuir, buscar y descubrir sería reinventar el espacio que se habita y potenciar todos sus recursos vitales. Desde esta posición, el espacio intraparentético se descubre como un lugar de múltiples lecturas desde las cuales es posible contactar con lo no conocido. Situación que además de ser nutritiva, muestra las limitaciones y potencias del tejido pensante, así como también su estado en permanente transformación. En definitiva, es posible establecer que conocer implica necesariamente salir del lugar de donde se está, requiere de tránsitos hacia un afuera desconocido. Por ende, conocer demanda valentía, voluntad, intuición, conocimiento, entrevisión, asumir riesgos y quizás, hasta soledad creadora. Sería así, que intuir la presencia de lo no conocido es ir hacia ello, es caminar o correr hacia el saber. Finalmente, es posible entender que conocer sería traspasar umbrales hacia un

afuera o estadio extraparentético que se revelaría inmediatamente. Por ende, sería establecer un diálogo profundo entre lo intra y lo extraparentético, sería enriquecer el tejido co-reflexivo que potencia toda oscilación subsistente, todo movimiento de acercamiento hacia el vórtice vital. Lo contrario sería una quietud extrema que convertiría toda co-reflexión en un tejido muerto incapaz de reinventarse y reinventar ordinariamente la aventura o éxodo ecosocial en el que se encuentra inmerso la humanidad. **(Parte I, 4.1).**

Todo sinsentido dentro de un contexto donde la búsqueda de lo vital es trascendente, se revela como una contra dirección a ésta, por lo tanto, solamente tendría el valor de indicar los límites del espacio con sentido subsistente. Sería así, que emergería un umbral que solamente indicaría la salida del paréntesis vital, hacia territorios donde no sería posible respirar, habitar. Desde esta mirada, comunicar, hablar y eyectar serían acontecimientos significativos asociados a un verbo germinal, utilizado con sentido creador. Por ello, recurrir al verbo desligado de su poder vital sería convertirlo en una manifestación arborescente, disociada de toda red de interconexiones subsistentes. Por ende, el verbo insustancial sería un chirimbolo, un objeto, un trasto sin sentido que no participaría de la aventura creativa de la ecosociedad. De todos modos, es posible pensar en la existencia de experiencias con sentido vital fuera de la vivencia de la palabra, es decir, ligadas a estadios sensitivos, contemplativos o místicos. Sea como sea, es posible comprender que el lenguaje, que el verbo, podría estar o no asociado a intenciones subsistentes, revelándose pues, como un umbral hacia estadios extraparentéticos sustanciales o insustanciales según sea. En definitiva, es posible notar la existencia de un afuera como conocimiento, como experiencia nutritiva, como espacio sustancial que nutriría verdaderamente los tránsitos subsistentes de la humanidad. Por ello, descubrir, alimentar, participar y gozar del conocimiento sería transitar permanentemente hacia un afuera o espacio extraparentético vital. Aquí, lo desconocido se convierte en invitación, en seducción, aunque el tránsito hacia él sea arduo. Esta situación permitiría generar cotidianamente permanente acercamientos hacia el vórtice vital, hacia un afuera siempre hospitalario. Aquí, las potencias verbales y los intersticios creadores estarían ligados necesariamente a la naturaleza subsistente de la humanidad. Razones por las cuales, pensamos que la verdad no puede ser conmovida por la mentira, del mismo modo que lo sustancial no puede ser trastornado por lo insustancial. Desde tal meseta, podría pensarse que hablar por hablar, hacer por hacer o

manifestar por manifestar, serían contra direcciones del movimiento vital de las sociedades, pero que no inquietarían mayormente sus tránsitos subsistentes. Sería así que habría una distinción clara o marcada entre verbo contextualizado y descontextualizado, entre ingenios sin sentido y potencias sustanciales, entre lo arborescente y lo verdadero, entre lo inconsistente y lo consistente. Realidad desde la cual sería posible entender que la mentira, lo arborescente y las anomalías de tejido pensante del planeta, serían acontecimientos que se pueden transformar. Finalmente, sería evidente que la danza subsistente de la humanidad tendría como compañeros fundamentales el conocimiento y el sentido vital. **(Parte I, 4.2).**

El intersticio como realidad verbal es una potencia poderosa que aumenta significativamente las posibilidades subsistentes de la ecosociedad, ofreciendo para ello manifestaciones no arborescentes, es decir, vitales. Sería así, que toda fuerza verbal se movería permanentemente hacia todo afuera o espacio extraparentético sustancial. Desde esta óptica, las manifestaciones no morirían jamás con solamente aparecer, por ende, dejarían efectos nutritivos para el despliegue cotidiano de la sociedad. Tal situación facilitaría toda reinvención del tejido pensante de la humanidad, del cual emergerían todos los verbos y sus intersticios creadores. Razones por las cuales el verbo no es una realidad autorreferencial, sino que es una donación sustancial que vivifica el tejido social. Por lo tanto, las potencias verbales no se anuncian a sí mismas, sino que revelan su potencia vital. Desde esta perspectiva, los verbos creadores estarían en situación de tránsito hacia un afuera que enriquecería el estadio intraparentético donde respira la humanidad. Por ello, la reinvención del propio tejido pensante generaría verbos conectivos y germinales, es decir, no aislados, comunicados o encerrados herméticamente. De este modo, los intersticios creadores tampoco serían realidades autorreferenciales o implosivas que sean incapaces de dar u ofrecer lo que se necesita. Tales resonancias existenciales o procesos conscientemente creadores serían realidades ajenas a toda ficción o atracción hacia la nada. Finalmente, es posible entender y experimentar una belleza emanada del tejido pensante como consecuencia de todo su hacer, por ende, los verbos e intersticios creadores se podrían elevar a una potencia poética. Sería así como lo bello emergería de esfuerzo por el bien, por la salud ecosocial, realidad de la cual surgirían efectos contemplativos que permitirían ver hermosura en lo cotidiano. Dentro de tal escenario, el verbo, la vida y la belleza serían sinónimos necesarios para el equilibrio y la reinvención del espacio intraparentético que

se habita, aunque esté atravesado por los heraldos de la muerte. Por ende, el tejido pensante percibiría lo que es o no perjudicial para su transformación, para su viaje continuo hacia su afuera vital. **(Parte I, 4.3).**

El tejido pensante de la humanidad está alerta de los movimientos posibles hacia realidades desconocidas, hacia un afuera de lo conocido que puede resultar sustancial o insustancial para los intereses subsistentes. Dentro de esta conciencia de las situaciones, se desarrollan miradas desde dentro y desde afuera del espacio que se habita, surgiendo de tal cruce conocimientos significativos; aquellos que agrandarían o potenciarían el estadio intraparentético en el cual se respira cotidianamente. Razón por la cual, comprender permite reinventar y participar de las oscilaciones subsistentes de la sociedad. Dentro de este escenario, se valora la actitud de indagación de lo que no se conoce, ya que ello facilita los tránsitos hacia un afuera vital. Como consecuencia, pensar y buscar el afuera es repensarse y recrearse, logrando con ello que lo lejano desconocido sea cercano y posibilite relaciones fértiles. Por ende, las vinculaciones enmarañadas o complejas entre los espacios internos y externos sustentarían una eco-realidad viva donde la humanidad se despliega ordinariamente. Asimismo, pensamos que hablar, decir, manifestar, es viajar, es moverse hacia estadios desconocidos, evitando así todo encierro asfixiante. Por ello, el hablar se revela como acto conectivo, como vida latente que germina, que potencia las transformaciones sociales. Sería así que la palabra puede ser entendida y vivenciada como trayecto vital, como ofrecimiento, como temperatura vital, como irradiación o emanación necesaria. Razones por las cuales, hablar se evidencia como un modo de invocar la vida, ya que designaría o nombraría ciertos espacios, interiores y exteriores, que podrían habitarse. En definitiva, hablar es un hecho conector que propaga y fortifica todo movimiento de reinención ecosocial. Desde tal óptica, la palabra cavilada al comunicarse, al susurrarse, se comportaría como una manifestación nutritiva de un ser personal paradójicamente colectivo. En este sentido, la palabra se revela como un vehículo que transporta a la humanidad durante su éxodo subsistente. Por lo tanto, el lenguaje adquiriría razón de ser, siempre que fuera nutrido e irrigado por cierta savia a comunicar. Palabra y sentido se revelan pues, como realidades que pueden interconectarse fértilmente, designando aquellos espacios necesarios para habitar. Indudablemente, sin conexión no hay visión, no hay emergencia y no sería posible nombrar o crear lo que será. Por lo tanto, salir afuera de las ideas carcelarias es recrear, regenerar o reinventar el espacio que se habita,

en el cual se recibe a los demás. Sería así, que las relaciones entre el espacio de afuera, de adentro y las potencias personales, conformarían espacios rizomáticamente vitales. De todos modos, el pensamiento del afuera podría también entenderse como un pensamiento místico o contemplativo alejado de lo verbal, que participaría igualmente de la reinención cotidiana del mundo, de las ecosociedades. Finalmente, es posible entender que las relaciones entre lo verbal y lo no verbal serían experiencias privilegiadas que nutrirían notablemente las oscilaciones subsistentes de la humanidad. Por ello, hablar y callar se revelan como potencias creadoras en tránsito hacia un afuera desconocido, misterioso, seductor y vital. **(Parte I, 4.4).**

Existe un proceso constante de visibilización del verbo, una permanente transformación que permite que lo interior devenga exterior. Tal tránsito de visibilización es un movimiento de vitalización o revitalización que eyecta los ecos necesarios para la continuación de la vida social. Sería así, como el tejido pensante como potencia invisible se visibilizaría generando para ello todos los intersticios creadores necesarios. Se estaría pues, ante relaciones significativas entre lo visible y lo invisible, entre lo manifiesto y aquello que lo manifiesta, sin olvidar los procesos de conformación. En este sentido, los procesos constantes de visibilización no son ficticios, sino reales e incidentes en la perduración ecosocial. Por lo tanto, el contacto entre lo conocido y lo desconocido, es decir, entre lo intra y extraparentético, visibilizaría nuevos estadios habitables. Sería así, como este movimiento de constante oscilación, entre lo que es y lo que será, lograría extender la vida humana hacia un afuera siempre vital. Por consiguiente, los movimientos creadores pueden ser connotados como ritmos respiratorios de una ecosociedad consciente y viva. Es así, como inhalar lo necesario es fundamental para exhalar lo conveniente, según estadio de desarrollo. En definitiva, pensar-inhalar y exhalar-manifestar serían movimientos de auto-oxigenación, de auto-reinención de la vida personal y colectiva. Sería así que en el instante intermedio entre inhalar y exhalar, se producirían las transformaciones capaces de crear y eyectar lo que se busca. Participar de la auto-re-organización de lo social implica la existencia de una respiración sistémica alejada de toda arborescencia, ficción, mentira o engaño. Por consiguiente, fuera de un simulacro respiratorio e insustancial, brotarían los paréntesis inteligentes hacia una reconquista cotidiana de una eternidad vital nunca asegurada. Respirar significa que el oxígeno necesario circula llegando a todos los pliegues del tejido social, acción sustancial que debería ser notoria en sus efectos. **(Parte I, 4.5).**

El impulso respiratorio o creador, desarrollado por las personas y las sociedades, es un movimiento hacia un afuera vital. Es así que la inhalación y la exhalación fuera de todo simulacro o arborescencia es un modo de retornar al vórtice vital. La atracción de lo desconocido es vital cuando es dirigida por el tejido pensante de la humanidad. Sería así que dejar lo conocido por lo desconocido se puede connotar como un abandono o negligencia arriesgada. Pero teniendo siempre en cuenta que dejar las certezas a causa de una aventura creativa o abandono vital, no implicaría abandonar lo vital, sino ir hacia un afuera fértil. Marchar pues, hacia lo inexplorado sustancial es transitar pasajes reales, es transgredir el espacio conocido. En este escenario, las elecciones de aventurarse o abandonarse desde el tejido pensante revela la trascendencia de un andar atraído por estadios o realidades que no se muestran positivamente, que no se revelan, pero que igualmente atraen vitalmente. Circunstancias donde toda distracción sería falta de atracción y/o de atención que llevaría a las personas y colectivos a desvíos mortales. Por lo tanto, salir del espacio intraparentético de los conocimientos poseídos llevaría a un afuera que podría revelar su sustancia, siempre y cuando se le haya buscado. En definitiva, el espacio intraparentético se revela como un territorio de atracciones hacia lugares evidentemente desconocidos, que si estos no son vacíos, la perduración ecosocial continuaría. Razón por la cual moverse inteligentemente es extenderse, realidad por la cual, es posible comprender que la naturaleza humana está propensa a la aventura, al abandono vital. Finalmente, se puede vivenciar la presencia silenciosa de una ley subsistente que obliga a moverse inteligentemente, pero si se le pretende abandonar se evidencia su potencia. Asimismo, dejarla verdaderamente sería ir hacia un afuera no vital, estadio en el cual esta ley sería absolutamente impotente. **(Parte I, 4.6).**

1.2. Síntesis de los puntos Parte II

Los paréntesis creadores son actividades permanentemente reconsideradas por el tejido pensante de la humanidad, por tal razón, la reinención social se convierte en un proceso lúcido. Implicando tal realidad, adecuadas correspondencias o relaciones entre conocimientos, intenciones, procesos, elementos, tiempo y sociedad. De este modo, tales relacionamientos harían que lo diverso participara de la unidad de lo conformado, de la finalidad a la cual se tiende. Dentro de este escenario, dichas vinculaciones son entendidas como una geometría virtual – más o menos rizomática – que facilita toda organización de los procesos creadores y de aquello que se manifieste finalmente. Por lo

tanto, los intersticios creadores se revelan como importantes espacios organizados por una geometría de las relaciones, en la cual participan diferentes elementos e indudablemente el tiempo – momentos de creación – utilizado para las manifestaciones. Tal situación demuestra que transitar estos estadios intersticiales requiere de inteligencias despiertas, es decir, mentes que no deambulen mecánicamente por ellos. Proyectar implica inteligencias sustentadas en un tejido co-reflexivo, que les permita estar desligadas de todo adiestramiento nefasto para la creación, conformación o manifestación. En definitiva, es posible entender que relacionar elementos y procesos hacen de los paréntesis creadores estadios donde es posible eyectar lo necesario. La actitud de vigilia permanente de las inteligencias que participan de ellos, permite tejer geometrías capaces de relacionar adecuadamente lo diverso, para que las comunicaciones sean verdaderamente posibles. Por lo tanto, la red de caminos vinculantes puede ser reinventada según finalidad, es decir, no es inmodificable a modo de receta petrificada. A su vez, tales redes nunca tienen un fin en sí mismas, sino que tienen sentido al ser absorbidas por un verbo sistémico. De este modo, las inteligencias afectivas y creadoras se moverían íntimamente ligadas a la naturaleza, potenciando así toda subsistencia ecosocial. Por lo tanto, las relaciones o geometrías sistémicas facilitarían toda auto-organización y eco-organización cotidiana de las sociedades. Por ende, las geometrías afectivas o sistémicas sustentarían una auto-eco-organización social, al mismo tiempo que están condicionadas por las fuerzas del orden y el desorden que afecta a todo lo existente, como al propio cosmos. Sería así, que el verbo sistémico, como potencia superior, organizaría o asociaría convenientemente las fuerzas que desordenan y ordenan aquello que quiere conformar, facilitando así la emergencia de organizaciones adecuadas, es decir, flexibles, dinámicas y no rígidas e inconsistentes. Por consiguiente, es posible pensar en la existencia de correspondencias vitales entre lo diverso, que permitan la perduración de las ecosociedades. En este sentido, las relaciones podrían connotarse como epopeyas de vinculación vital, como acontecimientos realmente trascendentes. Finalmente podría establecerse que se revela una correspondencia significativa entre las organizaciones de los paréntesis creadores y las del tejido social, que podrían ligarse adecuadamente potenciando la continuación ecosocial. Asimismo, la naturaleza humana se revela como una potencia auto-eco-organizadora, realidad que permite la reunión de lo diverso, aquella que propicia a través de verbos y relaciones que eyectaría oportunamente. Por ello el tejido pensante de la humanidad, sería capaz de vivificar y organizar todos los tránsitos ecosociales. Desde

esta mirada, todo intersticio creador se revela como un lugar de encuentros vitales entre las personas, la sociedad y la naturaleza, de los cuales emergería y se potenciaría la identidad terrestre o pertenencia ecosocial de la humanidad. Tal situación, es la que permite verdaderamente ecoprojectar, crear y recrear, como también co-reflexionar sobre tales tareas. Estamos pues, ante relaciones trascendentes, ante geometrías vitales y fecundas que participarían del sostén de la trama ecosocial, evitando que la humanidad sea extraña para la naturaleza. Quizás, si tal actitud identitaria superior se desarrollara, estaríamos actualmente en los albores de una humanidad sistémica, que viviría y se reinventaría en plena armonía con el cosmos. **(Parte II, 1.1).**

Toda organización participa de los objetivos subsistentes de la humanidad, por lo tanto, los momentos temporales del proceso creador – emanación, transformación, manifestación y efecto – también lo harían. Por ende, relacionar momentos significativos entre sí y con el sentido del verbo creador, se revela como un movimiento inteligente que propicia efectos vitales. Razón por la cual las inteligencias creadoras se moverían alertas o atentas durante sus tránsitos por los paréntesis creadores o procesos de los proyectos. Por ello, toda organización a modo de geometría virtual, facilitaría toda eyección necesaria para la vida social. En tal estadio, las manifestaciones gráficas también como realidades eyectadas por el tejido pensante, estarían organizadas por una geometría más o menos compleja, que las cohesionaría. Es decir, que ciertas organizaciones podrían entenderse como una sintaxis gráfica que asocia, combina, une, liga o reúne lo necesario para generar la unidad comunicativa finalmente eyectada. En este sentido, se descubre la presencia de una geometría u organización que sería adecuada según los desafíos sistémicos que atraviesa la sociedad. Razón por la cual emerge una sintaxis sistémica que genera las pautas conectivas entre lo diverso – manifestación y ecosociedad – para propiciar los efectos adecuados. Es decir, existiría una red de correspondencias trascendentes que harían de la organización gráfica una red participante activamente de las situaciones sistémicas que transita la humanidad. Es importante notar en este estadio el contacto sutil quizás, entre la organización de lo visible o manifestación y la organización de la ecosociedad. Sin duda, toda sintaxis gráfica se elevaría a una geometría sintáctica sistémica y afectiva. En definitiva, existen ricas correspondencias entre lo sintáctico y lo sistémico, es decir, entre la sintaxis gráfica y la realidad ecosocial. Realidad por la cual, la sintaxis sistémica eyectada por el tejido pensante participaría verdaderamente de las transformaciones ecosociales. Sería

así, que todo proyecto por más ínfimo que se le juzgue, estaría vinculado a la situación planetaria, gracias al poder de la sintaxis sistémica o conciencia de estar en un todo entretejido, donde lo más pequeño incide en la totalidad de alguna manera, perceptible o imperceptiblemente. Es así como lo más pequeño y los modos de organizar inciden en la realidad ecosocial donde la humanidad intenta perdurar todos los días. En este sentido, la sintaxis sistémica nutriría la marcha subsistente de las ecosociedades. Por ello, nos encontramos ante la presencia de geometrías o modos de organizar verdaderamente trascendentes, siempre y cuando se logre encontrar las conexiones ocultas entre lo manifiesto, la sociedad y la naturaleza. Razones por las cuales entendemos que relacionar u organizar de este modo sistémico, alejados de procesos mecánicos o ciegos, permitiría que las comunicaciones gráficas – manifestaciones – no estén ajenas a la situación planetaria. Sería así, como las eyecciones gráficas se revelan como consecuencia de una co-reflexión sintáctica sistémica que oxigenaría la aventura subsistente de la humanidad, por ello sería posible verlas bellas, hermosas. Como consecuencia, establecemos que comprender y ver la acción de las geometrías sistémicas sería visibilizar un esfuerzo conectivo, unas específicas conectividades realizadas por inteligencias despiertas. Tales mentes activas serían conscientes de la situación sistémica en la que se encuentran, por ello, no trabajarían imantadas por recetas frías o mecánicas que nada aportarían a la situación actual del planeta. Finalmente es posible establecer, que desligar organización y manifestación de la situación planetaria es eliminar o abortar la acción vital de una necesaria sintaxis sistémica; por ende, sería generar anomalías nefastas en las transformaciones cotidianas de la humanidad. Asimismo, toda organización sistémica revelaría una simplicidad en las relaciones entre manifestación y sociedad, aunque estén sostenidas por geometrías complejas. Es decir, facilitarían una adecuada integración o silencio conectivo entre lo manifiesto y los tránsitos cotidianos de las sociedades en las cuales se entretejen. Sería así pues, que los discursos, comunicaciones o eyecciones gráficas podrían estar ligados armónicamente a la marcha subsistente o éxodo sistémico de la humanidad. **(Parte II, 1.2).**

Dentro de entornos tipográficos surge significativa la relación grafismo y contragrafismo, como realidades emergentes de procesos técnicos que inciden en la comunicación visual, por ende, en los procesos de transformación social. Es posible pensar que ambas son potencias comunicativas que se activan al relacionarse

convenientemente, es decir, cuando eyectan la letra. En este sentido, la organización visual de las letras o palabras de origen tipográfico, revelan una herencia ofrecida por procesos técnicos que incide en las comunicaciones actuales. Por lo tanto, la relación grafismo y contragrafismo emerge como patrimonio activo e intangible en la cultura visual. Asimismo, es posible constatar que la relación de tales realidades podría participar de la sintaxis sistémica o reunión subsistente e inteligente desplegada por el tejido pensante de la humanidad. Dentro de tal escenario, estaríamos ante la letra como ante un micro mundo eyectado por una relación, entre la presencia evidente o grafismo y una presencia no evidente o contragrafismo. Del mismo modo ocurriría entre la relación verbo creador o presencia no evidente y la manifestación o presencia evidente, de la cual emergerían efectos a modo de micro realidades específicas. Sería así, como los efectos podrían comprenderse como consecuencia de relaciones entre diversos modos de presencias o presencias y ausencias aparentes. Por lo tanto, las diferentes correspondencias entre diversas realidades podrían participar o ser absorbidas por una sintaxis sistémica ligada a las oscilaciones subsistentes de la humanidad. En este sentido, tal organización vinculada a la perduración ecosocial podría entenderse como patrimonio intangible activo en los procesos de creación y reinención cotidianos. Sería así que los proyectos ligados a herencias culturales revelarían su potencia creadora, por ende, toda eyección sería consecuencia de actos creativos entretejidos con herencias, legados o realidades patrimoniales. En definitiva, la sintaxis sistémica crea ligada a las herencias culturales, convirtiéndose ella misma en legado inmaterial. En este escenario, el tejido co-reflexivo de la humanidad propicia la existencia de la sintaxis sistémica y los verbos creadores – presencias no evidentes – que potencian la continuación o extensión social. Por consiguiente, los intersticios creadores como presencias no evidentes pero necesarias, además de constituirse en legados culturales, podrían connotarse como síntomas de la salud del tejido pensante de las sociedades. Finalmente, podemos establecer que existe una profunda reunión o consustancialidad entre co-reflexión planetaria, sintaxis sistémica, verbos eyectados, manifestaciones, efectos y ecosociedad. Es decir, la presencia incuestionable de una reunión entre lo no evidente y lo evidente, organizada por una sintaxis sistémica que se revela como un abanico de esperanza que propicia los efectos beneficiosos para la continua transformación de las ecosociedades. **(Parte II, 1.3).**

Si los intersticios creadores manifiestan lo pretendido, tal eyección dirá alguna cosa de la potencia que les ha generado, siempre y cuando se le observe atentamente. Este decir, que las manifestaciones predicen aquello que se le ha comunicado, por lo tanto, serían puentes conectores entre lo eyectado y la realidad donde emergen. Razón por la cual, es posible decir que los paréntesis creadores o proyectos generan predicamentos inteligentes que son aptos para establecer diálogos fecundos – relaciones trascendentes – con la trama social. Por lo tanto, tales predicamentos manifiestos serían capaces de efectuar por relación, las situaciones emergentes. Por ello, las manifestaciones predicadas por las inteligencias creadoras, participarían de la reinvención ordinaria de las sociedades. Asimismo, es posible entender que los paréntesis creadores son generadores de diálogos entre lo que manifiestan y la sociedad, es decir, no imponen autoritariamente. Por ende, todo lo predicado por el tejido pensante comunicaría lo necesario, realidad en la cual se inscriben todas las manifestaciones de los intersticios creadores. En este sentido, lo predicado es eyectado y predicaría todo lo que se le ha comunicado. Por lo tanto, revelaría las intenciones de las inteligencias que le han conformado e indudablemente la riqueza de la co-reflexión planetaria. Desde esta perspectiva, se evidencia la trascendencia de las organizaciones, de la sintaxis sistémica, de la geometría de lo diverso, que sin imposición lograrían generar diálogos o correspondencias fecundas entre proyecto y ecosociedad. Realidad que demostraría la importancia de todos los esfuerzos vinculantes que logran eyectar las manifestaciones capaces de predicar y propiciar lo necesario. Situación que demuestra que el tejido pensante conforma manifestaciones que adjetivan la sociedad, es decir, que la evidencian. Por lo tanto, la sustancia preciosa o pensante de la humanidad adjetivaría el tejido social a través de procesos creadores o intersticios inteligentes. En definitiva, la sociedad es una realidad que se auto-regenera gracias a su fuerza pensante y su capacidad de absorber germinalmente todos los accidentes. Desde tal meseta, la co-reflexión planetaria se revela como una energía seminal capaz de propiciar los nacimientos adecuados para la continua reinvención social. Sería así que la sociedad se devela como una realidad capaz de auto-inseminarse y de auto-adjetivarse según finalidad subsistente. Mirada que permite entender la energía pensante o seminal de la humanidad, como una potencia que eyecta los verbos sistémicos que propician diálogos fértiles, razón por la cual logran adjetivar convenientemente la realidad social. Sería así, que si el cambio es posible, la transformación vital tiene cabida, por consecuencia, las sociedades pueden actualizarse. Finalmente, se revela la importancia de las relaciones

entre los contenidos verbales y la sociedad, de la cual emergería su actualización sistémica. Por lo tanto, predicar o manifestar le hemos encontrado como una acción sinónima de susurrar, de dialogar, de trabajar en red desde dentro de la misma, no desde fuera y desde arriba. En este sentido, estaríamos ante la presencia de relaciones trascendentes e indivisas entre sujeto y predicado, entre naturaleza sujeta a cambios y agentes que le alabean. Sería así que la fuerza que participa de los accidentes vitales lograría mover la sociedad en su éxodo vital. Por tales razones, las potencias que proyectan serían fuerzas seminales o germinales que facilitan la emergencia de acontecimientos necesarios. Por ello, su ausencia real debilitaría las interconexiones vitales, la sintaxis sistémica necesaria para la transformación ecosocial. Desde este ángulo, proyectar sería sencillamente poner en relación lo diverso dentro de un sentido subsistente. **(Parte II, 1.4).**

Es significativo mantener la conciencia sobre la incidencia de las organizaciones de lo diverso, sobre la sintaxis sistémica, que evidencia todo esfuerzo vinculante con fin subsistente. Realidad que visibiliza un transcurrir consciente de la humanidad por su espacio o paréntesis vital, fortalecido por los efectos de las geometrías de lo diverso, sustentadas en los verbos creadores. Estadio en el cual la apariencia de lo manifiesto si bien no sería su finalidad, podría estar ligada a ella, como los modos de proyectar (organizaciones y procesos tecnológicos) y los imaginarios sociales. Asimismo, se revela significativo el contacto entre persona, manifestación y sociedad, ya que de tales correspondencias se enriquecería el espacio que se habita. Situación que develaría una importante relación entre naturaleza humana y naturaleza de lo creado (manifestaciones gráficas). Desde esta mirada, se torna significativo todo proceso de conformar, es decir, de desarrollar una sintaxis sistémica que permita la visibilización de lo manifiesto. Por lo tanto, de una arquitectura gráfica que participe de una arquitectura sostenible que a su vez logre irrigar los imaginarios personales y colectivos, es decir, de participar verdaderamente en la reinvención cotidiana de lo planetario. Tales procesos y sus efectos eyectados por el tejido pensante de la humanidad, lograrían nutrirle, por ende, potenciarle para nuevas acciones subsistentes. Sería así, que los verbos creadores – ideas comunicativas dentro de los enunciados gráficos – lograrían tener sentido vital para el desarrollo de las ecosociedades. En definitiva, las geometrías de lo diverso alejadas de fines egoístas disociados del todo ecosocial, lograrían sostener con sus juegos conectivos las manifestaciones sistémicas. Por consiguiente en este mismo

sentido, las tecnologías y procesos tecnológicos de formalización también estarían entrelazados por una sintaxis sistémica, es decir, estarían absorbidos por la perduración vital a la cual tiende la humanidad. Razón por la cual sería adecuado esperar que todo lo aportado por las tecnologías participe verdaderamente del fin sostenible impulsado por la co-reflexión planetaria. Finalmente, podría establecerse que los ecos o efectos de lo tecnológico revelarían la potencia del tejido pensante de la humanidad. Sería así como las comunicaciones gráficas podrían emerger o ser eyectadas de una concepción sistémica de la sociedad. Por lo tanto, mirar el espacio intraparentético que se habita desde una posición sistémica, implicaría comprender y vivenciar la unificación de lo diverso, por ende, actuar en consecuencia desde todas las áreas del conocimiento. **(Parte II, 1.5).**

Los cambios tecnológicos inciden en el comportamiento de las personas, en su modo de relacionarse con la sociedad, por ende, los programas o paréntesis informáticos tienen esta incidencia además de las prestaciones específicas. Razón por la cual todas sus manifestaciones no serían ajenas a las transformaciones personales y colectivas. Por ello, es evidente la relación tecnología, programas informáticos y cambios sociales. Desde esta mirada, las interfaces de los paréntesis informáticos podrían ser absorbidas por la lógica de la sintaxis sistémica, por lo tanto, la experiencia de utilizarles podría ser significativa. Sería así, como la comunicación gráfica, en estos entornos digitales, tendría incidencia no solamente desde aquello que manifiesta, sino también desde la experiencia de sus procesos de conformación. Asimismo, habría que tener presente que las interfaces no deberían solamente responder a la lógica de los programadores, sino fundamentalmente a las inteligencias que les utilizan creativamente. En definitiva, se revelan dos aspectos indisociables y trascendentes de la experiencia con los programas informáticos, uno en relación a la sintaxis sistémica u oportunidad alfabetizadora y otro en relación a su organización interna u oportunidad creativa. Por lo tanto, tales paréntesis informáticos podrían convertirse en una oportunidad alfabetizadora y creativa, además de facilitar las conformaciones específicas. Razón por la cual deberían ser proyectados o elaborados por un equipo multidisciplinar de profesionales. Es así que las transformaciones ecosociales requieren de tecnologías cada vez más comprometidas con tales cambios cotidianos, es decir, organizadas dentro de una sintaxis sistémica. Desde esta mirada, la organización de las interfaces de los programas informáticos podría mejorar la relación entre los sistemas verbales/textuales e icónicos, además de

incorporarle la variable alfabetizadora sobre las consecuencias de sus opciones seleccionadas. Aquí se revela la importancia de la geometría o arquitectura de lo diverso, en las que son posibles relacionar, como en este caso, programas y efectos contextuales. En este sentido, se podría decir que el tejido pensante de la humanidad o potencia sistémica podría generar aquellos criterios en los cuales se sustentarían los programas informáticos, que serían sus manifestaciones. Desde tal estadio, tales tecnologías se revelarían como importantes herramientas alfabetizadoras que ofrecerían experiencias educativas, además de ser medios conformadores de lo necesario. En definitiva, podríamos decir que emergería una coexistencia necesaria, al menos, entre variables educativas, profesionales y de programación. Realidad que evidenciaría que el tejido pensante de la humanidad es capaz de inventar y reinventar todo lo que sea necesario para potenciar su perduración existencial. Por ende, se movería ordinariamente transformando su propio paréntesis vital, razón por la que necesitaría generar encuentros entre todas las áreas de conocimiento, evitando una disociación de las mismas. Finalmente, podría decirse que las transformaciones en los procesos de pensamiento de la humanidad generan cambios significativos, como se revelan en las tecnologías; emergencia que a su vez estimula el tejido pensante o co-reflexión planetaria. Sería esta situación significativamente incrementada por las redes de colaboración entre todas las áreas del saber, que generaría una geometría de conocimientos necesaria para la cotidiana reinención del espacio ecosocial donde se respira. Por ello, conectando pensamiento, tecnologías, sociedad, naturaleza y experiencia, todos los modos de conformar se vuelven trascendentes. **(Parte II, 1.6).**

Existe una importante oportunidad alfabetizadora que es posible cultivar, emergente de la experiencia con los programas informáticos, con sus interfaces y sus posibilidades interactivas. El contacto cotidiano, entre tecnología digital y persona, genera nuevos comportamientos y diferentes procesos mentales que inciden en los movimientos sociales. Estaríamos pues, ante un espacio de vivencias rizomáticamente significativas, que no impiden la formalización específica de aquellas manifestaciones necesarias. Desde este escenario, la experiencia conectiva que ofrecen los programas informáticos y las webs – como la 2.0. – se puede utilizar para alfabetizar, para educar, sobre la situación sistémica que vive la humanidad, el planeta. La trascendencia de lo conectivo, de las relaciones adecuadas, revelaría la esencia de la realidad sostenible, razón por la cual la ordinaria experiencia con los entornos informáticos se vuelve extraordinaria. En

este sentido, la comunión de saberes capaz de eyectar la sintaxis sistémica, no dejaría al margen toda oportunidad alfabetizadora de la experiencia humana, realidad de la cual no escapan las tecnologías digitales, los programas informáticos, la realidad virtual en la cual se desarrolla y expande la sociedad. Tal conciencia del tejido pensante de la humanidad, revela su capacidad de comprender, por ende sus virtudes intelectivas. Participar de la geometría del conocimiento o reunión de saberes o tejido co-reflexivo, es comprender-se, por lo tanto, actuar sistémicamente. Situación en la que se valoraría enormemente la voluntad de querer estar vinculado a la nutrición de la perduración ecosocial. Es decir, obrar, hacer, manifestar dentro de tal conciencia sistémica revelaría querer obrar y actuar en consecuencia, por ende, cultivar una costumbre trascendente para el desarrollo personal, colectivo, de la humanidad. Sería así que emergería un querer para los demás, no solamente para sí mismo, realidad que hemos visto como un hábito elevado de las personas. Razón por la cual todo punto de partida de los intersticios o paréntesis creadores, implicaría una conciencia subsistente que facilitaría toda organización capaz de eyectar lo necesario. Por ello, las costumbres emergentes de una conciencia sistémica implicarían generar comienzos vitales. Dentro de tal dimensión, se revela la existencia de apetencias morales elevadas, individuales y colectivas, ya que estarían vinculadas al querer el bien de los demás. En definitiva, es posible decir que los ecoproyectos son la eyección del bien moral, entendido como sistémico, que implicaría la persecución de beneficios vitales para los demás. Estaríamos pues, ante una belleza del tejido pensante de la humanidad, de sus apetitos y tendencias, que se reflejaría en todas sus acciones. Sería así, que trascendiendo las apetencias egoístas, todo pensar, sentir y hacer implicaría irrigar convenientemente la perduración social. Situación, que revela la existencia de una virtud o apetito sistémico desarrollado por co-reflexión. Finalmente, puede entenderse que la felicidad o gozo humano podría estar ligado al ecoproyecto, al hacer por los otros siempre lo conveniente. Tal querer sistémico se revelaría como un sobreañadido de las inteligencias que proyectan, que le sería dado por el tejido pensante de la humanidad, por la conciencia sistémica. Sería así que todos los procesos creadores y educativos – incluyendo tecnologías digitales y programas informáticos – serían un bien para la humanidad, ya que implicaría obtener otros bienes que se necesitan. Por ende, tales búsquedas revelarían una libertad intelectual emergente de los apetitos o virtudes sistémicas. **(Parte II, 1.7).**

Todo proyecto sustentado en el tejido pensante, en la geometría de saberes o ecosistema de conocimientos poseídos, es capaz de impulsar a la sociedad hacia sus estadios subsistentes. Sería así que la fuerza activa del pensamiento sistémico lograría irrigar el tejido social, realidad por la cual es posible connotarlo como una potencia líquida o acuosa capaz de recorrerle nutritivamente. Por lo tanto, la circulación de tal savia vital o energía seminal, lograría fecundar las nuevas realidades sociales, durante sus pasajes por todas las capilaridades creadas por las inteligencias que proyectan. Dentro de tal escenario vital, es posible ver el pensamiento colectivo como una fuerza dúctil o flexible capaz de conectarse con lo diverso para conformar asociaciones beneficiosas para la vida social. En este sentido, es válido pensar que el verbo creador es capaz de transitar conectivamente para alabear adecuadamente todo contexto social. Es así, como es posible comprender la existencia de una *ductus* seminal creado por co-reflexión que lograría actualizar todo éxodo vital de las sociedades. Por ende, la aventura inteligente de la humanidad sería posible gracias a la fluidez de tal *ductus* seminal o energía pensante colectiva. Incluso desde tal ángulo, podría entenderse que la ductibilidad o maleabilidad del pensamiento fecundo sería una válida estrategia de las inteligencias creadoras. Se revela pues, una habilidad vital del pensamiento colectivo que lo convierte en movimiento seminal o vital. Desde esta perspectiva sería posible asociar reemergencia de la vida social y pensamiento fecundo, situación que demostraría la fertilidad del espacio ecosocial. Es decir, que la realidad formada por la sociedad y su nicho vital, podría connotarse como un espacio fértil y fecundo, que a modo de matriz protegería los procesos creadores. Estaríamos pues, ante la presencia de una realidad verbal como realidad seminal que sería capaz de actualizarse y actualizar la vida social. En definitiva, podría entenderse que todos los procesos subsistentes podrían mejorarse desde toda potencia co-reflexiva, realidad que permitiría proyectar con mayor idoneidad. Por lo tanto, mantener la fertilidad del espacio ecosocial implicaría conocimientos, receptividad y proceso creador. En este sentido, hemos visto tal espacio ecosocial o matriz como una potencia femenina capaz de auto-re-generarse. Así como también podría connotarse la ductibilidad del pensamiento conectivo, que jamás implicaría inconsistencia en cuanto a lo que pretende. Asimismo, emergería aquí, la conciencia sistémica como una realidad dúctil y permanente que pautaría el sentido o dirección de las acciones. Estaríamos ante la presencia de un camino o *cursus* pautado que organizaría la plasticidad de las relaciones de lo diverso según fin o dirección vital. Por lo tanto, se revela la relación entre los movimientos conectivos y la permanencia de

la conciencia subsistente. Realidad en la cual no se podría olvidar la realización concreta, que bien podría connotarse como potencia masculina – situados dentro de nuestros paralelismos con la caligrafía – ya que sería la pluma la herramienta encargada de ejecutar y dar forma a la manifestación escrita. Sería así pues, como la conciencia subsistente daría sentido a todo juego o dinamismo conectivo del pensamiento, para que las manifestaciones adecuadas emerjan. Desde tal posición, notamos la existencia de un *cursus*, un *ductus* y un *pautado* en todo proceso creador, correspondiente a la conciencia subsistente, los movimientos conectivos y los procesos tecnológicos. Sería así, que todo proceso creador se revelaría como una realidad que se ligaría simultáneamente con potencias femeninas y masculinas, situación que permitiría connotarlo como un proceso verdaderamente andrógino. Finalmente, se podría establecer que las relaciones entre lo diverso según fin vital, permitirían que todos los proyectos, a modo de semillas fecundas, germinaran adecuadamente dentro de la matriz ecosocial. Razón por la cual, no sería de extrañar la existencia de un culto consciente a todo paréntesis creador, entendido como una potencia simultáneamente femenina y masculina, por ende, andrógina. De este modo, toda actualización o reinención ecosocial sería una manifestación de tal fuerza generatriz actuante cotidianamente. **(Parte II, 1.8).**

Toda manifestación verbal, entendida como una potencia comunicativa estaría ligada a los procesos subsistentes de la humanidad. Dentro de tal estadio, toda organización desarrollada para su emergencia, participaría de sus movimientos vitales. Asimismo, es posible entender que toda palabra con sentido que se ofrece, podría vivenciarse como un umbral que señalaría o nombraría ciertas naturalezas comunicables. Por ende, nombrar sería dar, comunicar, señalar y visibilizar realidades más o menos evidentes. De esta forma, organizar sería un modo de nombrar potencias que se donan y que logran atraer hacia sí la atención de las personas. Desde este ángulo, los lectores lograrían trasladarse desde lo conocido hacia lo desconocido, debido al solo hecho de que algo de interés se habría nombrado y exhibido. En este sentido, es factible comprender que nombrar es una forma de designar y distinguir ciertas realidades del resto de lo existente. Por ello dar nombre es bautizar una naturaleza y al mismo tiempo es ligarla con el mundo. Por ello, nombrar se revela como un modo de singularizar y revelar una realidad existente, que sin tal acto no sería posible ver o distinguir. Tal es la importancia de todo comienzo de los procesos creadores sustentados en potencias verbales específicas, razón por la cual se les conocería y podría evaluar. Desde tal mirada, el verbo descubre al proyecto,

le dirige y le vincula íntimamente con los efectos que propicia. En esta situación, existe una consustancialidad entre naturaleza a comunicar, nombre, proceso, manifestación, sociedad y sentido de tales realidades ligadas. Por lo visto, nombrar es un acto que da comienzo sistémico a los intersticios creadores y que guía a modo de brújula inteligente, durante los procesos de manifestación. Indefectiblemente, verbalizar fines es una estrategia que se abre paso entre lo informe hasta conformar lo anhelado, para verter lo comunicable. Sería así, como toda palabra escrita entretejida en un sentido comunicativo específico, podría connotarse como una condensación o concentración sustancial que puede trasvasarse o comunicarse. Escenario en el cual interpretar se revela como un acto importante para mejorar todo tránsito individual y colectivo. Por lo tanto, los actos nominativos e interpretativos son acontecimientos significativos en el desarrollo de las sociedades. En definitiva, el tejido pensante podría aumentar las posibilidades subsistentes de la humanidad, con el solo hecho de nombrar adecuadamente. Sería así que cultivar la palabra dada, implicaría fortalecer la relación del sentido comunicativo con la perduración social. Por ende, cuidar la palabra permitiría bautizar nuevas realidades necesarias capaces de reinventar el desarrollo social. Desde tal posición, los proyectos vinculados a la palabra cultivada serían realidades creadas que podrían participar significativamente de la reorganización cotidiana del mundo. Finalmente, podría establecerse que las potencias verbales podrían trasladarse o trasvasarse para provocar los efectos anhelados. Afortunadamente, lo sustancial es comunicable. Sería así, como la condensación verbal eyectada por el ectoplasma inteligente planetario o tejido pensante, lograría manifestarse y potenciar la reinención de las sociedades. **(Parte II, 2.1).**

Toda forma alfabética al estar ligada a intenciones comunicativas se revela significativa y necesaria. En esta realidad, lo comunicable se trasvasaría en las manifestaciones, por lo tanto, también en las alfabéticas. Sería así, que todo movimiento traslaticio de ciertos contenidos, más o menos importantes, podría vincularse con las formas alfabéticas, emergiendo éstas como ricas posibilidades vinculantes. Por lo tanto, el valor expresivo de las letras podría entenderse como un aspecto importante de su fuerza potencial, aquella que puede actualizarse en las comunicaciones específicas. Por ende, su realidad formal estaría ligada a ciertas finalidades comunicativas, desvaneciéndose en ellas su valor aséptico o neutro. Es posible entretejer las formas alfabéticas en entornos comunicativos, utilizando su ductilidad, dando sentido así, a su potencialidad infinita.

Se revela asimismo, su valor expresivo inagotable, que se haría efectivo e incidente para potenciar la cotidianidad social, siempre y cuando se le gire convenientemente. Desde esta posición, el contacto con lo comunicado en entornos gráficos exigiría una vivencia interpretativa de las personas que no dejaría afuera a las formas alfabéticas. Por lo tanto, toda pausa-activa-interpretativa emergente en tales encuentros importantes con lo comunicado, requeriría de la actividad co-reflexiva personal. Indefectiblemente, sin tal acción del tejido pensante no habría interpretación, por ende, habría invisibilidad de lo comunicado, que se movería por el espacio social a modo de neutrino errante. Por consiguiente en tal situación, sería imposible todo movimiento traslaticio del sentido, resultando invisibles las formas alfabéticas. En definitiva, es significativa la existencia de un juicio crítico de las personas, de la sociedad, que haga posible la comunicación, que haga posible la existencia de nuevos mundos posibles. Sería así que fertilizar todo contacto entre lo comunicado y las interpretaciones sociales implicaría procesos formativos, cuyo olvido sería sencillamente inexcusable. Finalmente, podríamos establecer que la forma alfabética pierde neutralidad en los entornos comunicativos, al igual que los procesos de formalización y los verbos que les inician. Es decir, que jamás serían realidades neutras o asépticas desde una mirada sistémica. Por lo tanto, la co-reflexión o ectoplasma inteligente de las sociedades, actuaría cotidianamente a modo de una racionalidad abierta, es decir, atenta a las necesidades personales, colectivas y sistémicas. En este sentido final, el tejido pensante no es una realidad aséptica, ajena o alejada de la complejidad viviente o sistema vital. Razón por la cual, todo sistema alfabético tampoco sería una realidad disociada de tal sistema viviente. **(Parte II, 2.2).**

Las formas alfabéticas participan de la comunicación gráfica gracias a su ductilidad o infinita potencialidad comunicativa, por ende, inciden en la reinención cotidiana de la sociedad. De este modo, el valor neutro y connotativo de tales formas no impediría el acto comunicativo, siempre que se las logre ligar adecuadamente en las manifestaciones específicas. Por lo tanto, la resignificación de las formas heredadas evidenciaría su valiosa y continua actualización. Asistimos pues, a una relativa neutralidad de las formas alfabéticas que ofrecería una valiosa potencialidad comunicativa, que aportaría en las transformaciones sociales. Sería así que recuperarles en los hechos comunicativos concretos, permitiría revivificar las herencias, por ende, hacer vivo el patrimonio cultural heredado. Desde esta mirada, las formas alfabéticas y todo lo que impliquen – procesos creativos y tecnológicos – no serían realidades ajenas a la reinención

cotidiana de las sociedades. Por lo tanto, participarían de los procesos traslaticios del sentido, requiriendo para ello la emergencia de los puentes adecuados, tanto tecnológicos como interpretativos de las personas (éstas no son agentes pasivos en el hecho comunicativo). Sería así que internarse en la forma de la letra es adentrarse en los procesos sociales. Aspectos formales que participan pues, del signo alfabético, de la comunicación y de la realidad social, por ello se revela significativa su apariencia. Lo aparente es trascendente. Es así, que su emergencia a través de juegos combinatorios de elementos modulares o visuales – simplicidad y simplificación – permitiría potenciar la capacidad de lectura y/o comunicación expresiva de las comunicaciones específicas. Sería así que los elementos visuales provenientes de procesos tecnológicos o formales, potenciarían las comunicaciones eyectadas oportunamente. Por lo tanto, toda combinación con sentido que participe de las manifestaciones incidiría directamente en sus efectos, por ello, en la reinención cotidiana de la sociedad. En definitiva, podemos establecer que la forma alfabética es una realidad conectiva y este sería su verdadero valor, como también lo sería el de las determinantes o condicionantes ocurridas para su existencia. Por ende, las determinantes visuales y tecnológicas de las formas alfabéticas se revelan como oportunidades conectivas que facilitan la comunicación gráfica. Esta sería la trascendencia de la cuatridad expresiva de los alfabetos (*cursus*, *ductus*, grafismo y contragrafismo). Realidad a la que habría que sumar el *cursus* intencional o dirección señalada por la conciencia sistémica que daría sentido a todo el proceso comunicativo y lo que éste implicara. Por lo tanto, las formas alfabéticas estarían gobernadas por el ectoplasma sistémico o inteligencia social que señalaría desde todo principio de los proyectos el camino a seguir. Sería así pues, que el *cursus* intencional como potencia verbal sería la fuerza que impulsaría la reinención de los procesos comunicativos, por ende, también la recreación cotidiana de la sociedad. Razón por la cual todo lo gobernado por las potencias co-reflexivas – *cursus* intencional – se revelaría como una realidad dócil, pasiva, que se deja llevar según fines específicos. Por consiguiente, las formas alfabéticas son realidades maleables, potencias que se actualizarían a causa de las inteligencias creadoras. Desde esta perspectiva, utilizar o actualizar la cuatridad expresiva de las formas alfabéticas, es un modo práctico de vivir la relación sentido comunicativo y reinención social. Situación a la cual habría que enriquecer con las potencias alfabéticas provenientes de las familias gráficas y estilísticas, que sumadas a la cuatridad mencionada posibilitarían una consciente manipulación de la apariencia de los signos según comunicaciones específicas.

Finalmente, se revela la forma alfabética como un patrimonio vivo, activo e incidente en las comunicaciones, en las transformaciones cotidianas de las sociedades. Realidad que hace que la letra sea indefectiblemente una realidad indivisa de la sociedad, de sus movimientos ordinarios. Por lo tanto, potencia expresiva y potencia comunicativa serían inseparables y necesariamente actuantes. Razón por la cual se revela nuevamente la valiosa co-existencia de lo diverso en el fin vital y subsistente de las sociedades. **(Parte II, 2.3).**

La tecnología adquiere sentido según lo señalado por la conciencia sistémica o potencia co-reflexiva de la humanidad. Por lo tanto, la tecnología podría participar de los procesos de reinención social. Dentro de este escenario, las formas alfabéticas digitales podrían potenciar y modificar hábitos de lectura e imaginarios, bien oculten o revelen su unidad expresiva indivisa, el píxel. En este sentido, las formas alfabéticas digitales podrían ser realidades análogas o semejantes a las letras tradicionales, así como también independizarse de ellas al singularizarse según su unidad expresiva. Por lo tanto, podría existir como decisión del proyecto, una analogía como estrategia comunicativa ocultando el píxel o una diferenciación al revelarlo. Por consiguiente, habría dos caminos transitables para la emergencia de la letra, uno por ocultación y el otro por exhibición. En definitiva, se podrían organizar las formas alfabéticas en pantalla por caminos vectoriales de ocultación, así como también por trama de exposición, donde de la relación de puntos encendidos y apagados – mapa de bits – surgiría la letra. En este escenario, se revelaría que todo proceso de creación de las letras, tanto tradicionales como digitales, siempre sería posible gracias a la relación presencia-ausencia de diferentes realidades, más o menos materiales. Desde esta mirada, ocultar y visibilizar son decisiones trascendentes del proyecto (encender o apagar píxeles). Finalmente, se ve una inversión de presencia y ausencia en referencia a la tipografía y la tipografía digital; donde el grafismo tiene valor de presencia material y el contragrafismo de ausencia material, mientras que en la tipografía digital, el grafismo tiene valor de ausencia de luz y el contragrafismo de presencia de luz. Por ello ocultar y revelar ciertas realidades daría como emergencia la letra, la lectura, la comunicación, la aparición de sentido y la reinención personal y colectiva. **(Parte II, 2.4).**

Las tecnologías digitales transforman los procesos de lectura y comprensión, realidades que se evidencian en los desplazamientos conectivos que hay que realizar en los

entornos virtuales. La lectura en tales estadios digitales es posible entenderla como un acontecimiento ligado a vinculaciones rizomáticas que permiten libar lo necesario durante los tránsitos comprensivos. Se estaría entonces ante recorridos que vinculan diferentes estadios textuales para que de tal experiencia se logre obtener la información y el conocimiento anhelado. En tal escenario tecnológico, emerge una hiperlectura o lectura superior, como consecuencia de la posibilidad de ligar una infinitud de textos sin necesidad de que el lector deba moverse de su sitio. Por lo tanto, las posibilidades conectivas hacen de tales tecnologías realidades singulares y trascendentes, al menos para la lectura rizomática. Realidad que potenciaría silenciosamente toda reinención cotidiana de las personas y la sociedad. Sería así pues, que todos los hilvanos o enlaces entre los diversos textos ligados facilitarían la comprensión de los lectores. Por ende, las inteligencias lectoras podrían ser connotadas como tejedoras de sus propios recorridos virtuales, así como también de la red de conocimientos o gnosis geométrica generada como consecuencia de dichos traslados inmóviles. Desde esta posición, se revela la gnosis geométrica como un hiperespacio o espacio superior al generado por el simple transitar – recorrido – entre textos. Razones por las cuales la aventura hipertextual podría proporcionar una emergencia, una experiencia hiperespacial. Por ello, el espacio superior no vendría jamás dado por el hipertexto, ni por todas las infinitas posibilidades de vinculación ofrecidas por las tecnologías digitales. Sin duda, sería solamente efecto, consecuencia, de las conciencias co-reflexivas de las personas. Por ende, la aparición del hiperespacio podría connotarse como un perfume emanado, exudado, por la naturaleza humana, a través de procesos creadores de los cuales participarían evidentemente las tecnologías digitales. En definitiva, el texto se convierte en hipertexto gracias a las posibilidades conectivas en entornos digitales, mientras que el hiperespacio para emerger dependería pura y exclusivamente de la voluntad de las potencias co-reflexivas. Por ello el hiperespacio como paréntesis organizado de conocimientos podría estar ligado a realidades hipertextuales, pero jamás sería eco de ellas. Razón por la cual, hipertexto e hiperespacio podrían ser realidades íntimamente ligadas que potenciarían la reinención cotidiana de las sociedades. Se revelaría en tal situación, la coexistencia de procesos tecnológicos y sapientes que darían sentido a todos los hilvanos virtuales entre diversos textos. Indudablemente, el prefijo *hiper* implica para nosotros conocimiento, que daría sentido a todas las experiencias virtuales e hipertextuales. Asimismo, pensamos que intentar representar en pantalla la propia geometría del conocimiento, daría la oportunidad de ver y compartir aquello que se conoce por co-reflexión. Pero

además, las experiencias con las tecnologías digitales, con sus posibilidades de interconectar lo diverso, permitirían reunir diferentes textos así como también participar o reunirse en redes sociales; ambas situaciones nutrirían la reinvención cotidiana y silenciosa de las sociedades. Finalmente, podría entenderse que la aventura hipertextual – posible en soportes digitales – revelaría la existencia de un solo texto infinito o perpetuo, conformado por una multiplicidad de textos ligados a través de los cuales sería posible libar lo necesario. Estadio en el cual los hilvanos-links ofrecidos entre los diversos territorios textuales, se darían silenciosamente para que los desplazamientos sean posibles e imperceptibles. Es decir, no se evidenciarían los umbrales o puntos conectivos entre textos, sino que a modo de susurros o suaves pasajes permitirían navegar sin sobresaltos. Por tales razones, la experiencia conectiva gracias al hipertexto, estaría brindando una única posibilidad planetaria de vivenciar y valorar las conectividades; que bien podría entenderse tal situación como una experiencia vecina a la creación de una gnosis geométrica, que potenciaría sustancialmente la perduración cotidiana de las ecosociedades **(Parte II, 3.1)**.

Globalmente es posible establecer que la comprensión ligada al hipertexto vincularía necesariamente tránsitos ligados a informaciones, conocimientos, procesos de síntesis y de reinvención social. Experiencia que permite generar geometrías de los recorridos y del conocimiento obtenido, que pueden observarse y vivenciarse en pantalla. Dentro de este escenario, se destaca el hipertexto como realidad que bien a través de hilvanos o de pliegues, conectaría con diferentes territorios del sentido, es decir, que facilitaría las asociaciones, reuniones, vinculaciones o conectividades entre diversos contenidos ofrecidos. Por lo tanto, la experiencia hipertextual podría connotarse como tránsitos lectores vinculados a un imaginable volumen de lectura, en el que sería posible escribir, por ende, recrearle continuamente. En este sentido, tales poliedros serían recreables y organizables, permitiendo todos los tránsitos posibles. Sería así, como llegamos a comprender y valorar la existencia de geometrías del conocimiento vivenciables en entornos virtuales, cuya esencia sería posibilitar la continuidad de escritura y lectura. Por ende, los tránsitos con sentido serían responsabilidad de los lectores y no de los soportes digitales e hipertextos. Desde tal posición, las vinculaciones trascendentes realizadas en el hiperespacio o paréntesis sustancial dependerían de las potencias co-reflexivas. Realidad que permite conectar los espacios intensos y replegados del hiperespacio con los espacios intensos replegados de la sociedad. Es decir, la realidad

social y la realidad virtual estarían conectadas por un pasaje (tecnología e imaginarios) que les revelaría como espacios barrocos o infinitamente plegables y desplegados. Asimismo, se evidencia una relación significativa entre organización de conocimientos, realidad social y realidad virtual, que permitiría o potenciaría toda subsistencia o dilatación vital de las sociedades. En este sentido, la viralidad – como vínculo rizomático – ofrecida por los entornos virtuales, por la tecnología digital, emergería como una nueva posibilidad de extensión social. Sería así, como las experiencias hipertextuales, de red social e hiperespacial serían la huella activa del movimiento de las comunidades. Por lo tanto, las sociedades pueden prolongarse y replegarse en los paréntesis virtuales emergentes en las tecnologías digitales, razón por la cual, tales tecnologías y las geometrías que organizan contenidos serían trascendentes. Estaríamos pues, ante sociedades e hiperespacios infinitamente replegables y desplegados considerados como una unidad indivisa, es decir, no ante una multiplicidad de fragmentos que pueden yuxtaponerse o coserse. En definitiva, toda organización en la que se incluyen las virtuales, potencian los desarrollos personales y sociales, situación que revela la importancia de los volúmenes de lectura que se ofrecen en soportes digitales. Por lo tanto, el hipertexto vinculado al hiperespacio y a la reinención cotidiana de las sociedades, también es trascendente o relevante. Asimismo, debería de tenerse en cuenta la dosificación de la cantidad de texto ofrecido en pantalla, ya que tal organización haría posible la lectura, la comprensión. Es decir, que la creación del espacio de lectura también respondería a criterios de organización que podrían encontrarse en la retención perceptiva que atendería la composición visual, el tiempo de exposición, la memoria del lector, la aparición, sostenimiento y desaparición del texto. Por lo tanto, tales determinantes digitales sumadas a las determinantes de las formas alfabéticas y al hipertexto, facilitarían la comprensión durante los viajes realizados en los espacios de lectura. Finalmente, es posible entender que la lectura de vinculación en pantalla y la secuencia con sentido – que sucede en el lector, no en el soporte – darían la posibilidad de acceder, crear y compartir información y conocimientos. Por ello, la potencialidad infinita de la hipertextualidad – dilatada o contractiva – participaría de la organización de los procesos de lectura. Realidad en la cual no podría olvidarse que toda organización del conocimiento y la información permitirían la incorporación de nuevos contenidos entre los ya existentes. Por lo tanto, se revela una sustancial e infinita intersticialidad que posibilitaría la emergencia de nuevos textos. Evidenciando que toda palabra sería un potencial hipertextual o posible umbral que invite a ciertos territorios

del sentido. Por consiguiente, la exquisita gnosis geométrica intersticial vivenciable en soporte digital podría ser reescrita, por lo tanto, connotarse como palimpsesto digital. **(Parte II, 3.2).**

El hiperespacio, entendido como espacio de conocimiento, se revela como una realidad múltiplemente plegada que permite desplegar lecturas en todos sus intersticios. Es así como tal estadio puede ser connotado como una realidad barroca y sustancial, debido a que ofrece su néctar en todos y cada uno de sus pliegues. En este mismo sentido, las tecnologías digitales ofrecen la posibilidad de desarrollar lecturas intersticiales en cada uno de sus hipertextos – considerados pliegues – situación que las torna significativas. Por lo tanto, todo intersticio como realidad replegada sería sin lugar a dudas, un espacio potencialmente desplegable, acción que evidentemente realizaría todo acto de lectura. Desde esta mirada, el hipertexto podría entenderse como un susurro, sugerencia o llamada hacia estadios de conocimiento e información necesarios. Razón por la cual la lectura en lo alabeado se revela evidentemente como un hecho trascendente, sencillamente porque despliega lo plegado. Sería así como el espacio digital a modo de papel replegado podría ser leído, es decir, recorrido y desplegado; del mismo modo que todo espacio de conocimientos ofrecería sus ricos pliegues u oasis comunicantes, con otros estadios singulares o sustanciales. Desde esta mirada, todo pliegue, umbral o puerta hipertextual sería la oportunidad de ingresar a ciertos estadios, más o menos importantes, si se le despliega o traspasa. Razón por la cual la acción de leer sería sinónimo de desplegar lo plegado, lo que aguarda ser desplegado. Sería así como existiría un microclima anunciado por el hipertexto que le evidenciaría. Por ende, traspasar el umbral hipertextual es posible si se tiene la posibilidad de desplegarle oportunamente. Desde esta posición, las aventuras hipertextuales podrían ser desarrolladas por el hiperespacio, señalando que cada punto intersticial no es más que un pliegue cuántico eternamente navegable; es decir, la lectura en el hiperespacio se hace potencialmente infinita. En este escenario, todo conocimiento se revela como la potencia por excelencia que alabea, pliega o curva el hiperespacio apetecido, convirtiendo al hipertexto en notables puntos de atracción. Asimismo, existirían tres infinitos ligados o vinculables, que hemos visto en: los espacios virtuales digitales, la geometría del conocimiento y la realidad social; estadios intercomunicados donde el pliegue sería el elemento o determinante en común. Entendiendo que lo sustancial del pliegue estaría en lo que ofrece y en aquello con que conecta. Desde tal perspectiva, el

verbo se revela como potencia plegada que logra actualizarse, es decir, desplegarse con el fin de convertir lo social en un laberinto de posibilidades. En este sentido, la multiplicidad de pliegues, escorzos, espacios cuánticos o agujeros negros sería la riqueza de la realidad social. Sería así como todo laberinto múltiplemente replegado es una comunión indivisa de lo diverso interconectado. Finalmente, traspasar los umbrales es lograr conexiones entre diversos pliegues del sentido, donde las capilaridades hipertextuales harían posible toda transición de fase, es decir, todo tránsito de las personas por diferentes estadios del conocimiento. Realidad que permite establecer que el hiperespacio es una realidad elástica cuya principal característica sería la de ser alabeada, plegada, curvada. Facilitando de ese modo, la emergencia de instantes de inflexión que permiten los cambios subsistentes de las sociedades. **(Parte II, 3.3).**

El hipertexto se revela como un umbral o destello que conecta súbitamente con diferentes paréntesis o estadios de información, razón por la cual toda decisión de traspasarle es trascendente. Los encuentros entre lector e hipertexto permiten la emergencia de conocimientos que potencian los desarrollos personales y colectivos. Dentro de tal situación, el lector demiurgo – creador de su propia gnosis – lograría reunir lo necesario, de todos los pliegues visitados, para enriquecer sus conocimientos y acciones. Por ende, se revela la importancia de lo ofrecido en Internet, así como las decisiones de ingresar en sus pliegues. Indefectiblemente, la lectura de tránsito o hipertextual implicaría un idóneo poder de síntesis de los lectores, realidad que permite comprender lo libado en tales experiencias. Sería así, que todos los conocimientos emergentes son potencias que mejoran los tránsitos individuales y colectivos, al mismo tiempo que se erigen como lugares simbólicos donde habitar, por lo tanto, en estadios de identidad. Desde esta perspectiva, toda libación de información en la red-floración enriquece las personas y sus lugares donde habitan. Por ende, los tránsitos de lectura, ya sean lúdicos o bajo una consciente búsqueda por reinventar el espacio de identidad, podrían potenciar la perduración social. En este sentido, leer en la red da la oportunidad de tejer el propio poliedro de lectura, la propia gnosis que se habita y comparte. Por lo tanto, la lectura como práctica trascendente facilitaría el enriquecimiento de las identidades individuales y colectivas. Sería en esta perspectiva, donde las tecnologías tendrían sentido, ya que serían protagonistas principales en la reinención de tales realidades identitarias. Por consecuencia, la lectura ya no monopolizada por el libro tradicional, fomentaría la creación de múltiples identidades a través de las tecnologías

digitales y el comportamiento de los lectores. Asimismo, la libación óptima de las floraciones asociada a la memoria de lo libado y al olvido de lo innecesario, generaría el néctar apropiado para las transformaciones pertinentes, hasta que el conocimiento emerja potenciando todos los tránsitos personales y colectivos. Por ende, la realidad conectiva cotidiana, en los espacios digitales, permite la creación de patrimonios e identidades colectivas, que pueden ofrecerse a otras generaciones. Como es evidente, resulta significativo descubrir cuáles son las buenas floraciones, cuáles los espacios fértiles e infértiles y cuáles los textos útiles e inútiles, para de ese modo lograr libar lo adecuado. En definitiva, el lector elector transita los espacios digitales de forma nómada o sedentaria, es decir, genera excursiones con el afán de novedades, así como también puede generar incursiones con el objetivo de crear poliedros de conocimiento o espacios de identidad. Es así que la red se presta para ambos éxodos que tanto aportan al florecimiento del patrimonio material e inmaterial de las sociedades. Sería así, como todo proceso comunicativo ofrecido a través de las tecnologías digitales permitiría irrigar los espacios de identidad. En este sentido, transitar, recorrer y relacionar sería sinónimo de despertar, de actualizarse en las identidades colectivas. Finalmente, podría pensarse en la importancia de cultivar durante los actos de lectura hipertextual, la vigilia sobre la importancia de seleccionar lo adecuado. Ligado a ello, es importante toda rememoración vital de lo sucedido ya que aportaría una continua creación del espacio que se habita. Asimismo, es significativo comprender que transitar los mismos lugares potencia el sentido de comunidad, de pertenencia, de identidad. En este sentido, Internet como espacio de comunicación, de lectura y de múltiples tránsitos, perfectamente podría ser entendido como un espacio patrimonial intangible; en el cual, evidentemente pueden florecer múltiples identidades. Aquí, se revela trascendente potenciar una educación que ilumine sobre la “poliidentidad” planetaria, que evite todo ego excluyente, toda posición que disocie la comunión de la humanidad junto a la naturaleza. Abonar diariamente tal identidad planetaria daría sentido a todos los éxodos hipertextuales y a las tecnologías, ya que participarían de los procesos inteligentes y afectivos de reinención ecosocial. **(Parte II, 3.4).**

1.3. Síntesis de los puntos Parte III

Para comprender la dimensión del sentido ligado a la reinención social, habría que tener presente que todo proceso de ideación, como su propio origen verbal, está

vinculado a las necesidades subsistentes de la sociedad **(Parte III, 1.1)**. Esto implicaría que la sociedad puede ser consciente de que su estadio vital necesita para desarrollarse reflexiones sobre la relación compleja entre vida, tiempo, espacio, proyecto y conocimientos, no olvidando que su situación existencial es transitoria **(Parte III, 1.2)**. En esta realidad, todos los efectos originados en un inicio consciente afectan la continuidad vital y son evidencia de los cambios provocados. En este sentido, las mentes que proyectan pueden nutrirse de todo lo sucedido, por lo tanto se revelaría la existencia de un permanente retorno de lo ya hecho, de los efectos ya producidos. Sería así como todo conocimiento nutrido de la memoria fortificaría significativamente todos los proyectos. Desde esta mirada, evaluar los proyectos implicaría valorar sus efectos vitales en el tejido social, teniendo en cuenta reflexiones bioéticas sobre los diferentes instantes temporales por los cuales la vida transcurre. Entretejido con esta realidad el proyecto emerge como una fuerza vital incidente en el desarrollo de las sociedades, intentando nutrir sus diversas situaciones vitales, pero respetando simultáneamente la irreversibilidad de las mismas. Por lo tanto, es posible reconocer que los proyectos no son ni responden a una potencia omnipotente. Por lo tanto, el verbo inicial como potencia de todo proyecto, puede vivificar la sociedad si se manifiesta adecuadamente a tiempo, necesitando para ello conocer el estado de las cosas en su realidad sistémica. Por ende, resulta necesario leer, interpretar y comprender las situaciones cotidianas para detectar las necesidades reales. **(Parte III, 1.3)**.

Desde tal perspectiva, se ha revelado en el ser humano una vinculación significativa entre razón y afectividad que perfectamente puede potenciar todos sus pensamientos, acciones y proyectos, mejorando de este modo todos los efectos que de sus movimientos se desprendan. Realidad que posibilita la reemergencia de la vida social como efecto de acciones humanas no egoístas, donde las facultades racionales y afectivas serían las responsables de cultivar la perennidad del tejido social. Sería de este modo como la sociedad se descubre como una red inteligente que es capaz de autoproyectarse sin descuidar evidentemente su fin subsistente. Es en esta situación existencial donde procesos, tecnologías y manifestaciones finales podrían orbitar en torno a un centro bioético, que indicaría que para proyectar la vida se necesitaría amarla y comprenderla. Por ello es posible potenciar la relación proyecto, sociedad y naturaleza, desde una eco-responsabilidad individual y colectiva nacida de un estadio suprabiológico característico de la naturaleza humana. **(Parte III, 1.4)**.

Es posible comprender que transformar la realidad vital desde todo proyecto y sobretodo de aquellos vinculados a la ingeniería genética, requeriría de un pensamiento afectivo sustentado en una real empatía con toda forma de vida. Por lo tanto, todo proyecto que ingresa dentro del paréntesis de creación de vida no debería tratar a esta energía singular como una mera combinación alfabética-genética, es decir, no trabajar con ella insensiblemente. Es fácil constatar hoy, cómo la humanidad tiene un poder histórico sobre la reemergencia de las energías vitales, razón por la cual todo proyecto no lo hemos visto como un proceso mecánico e insensible, sino como una realidad inteligente, afectiva y por lo tanto orgánica. Por consiguiente, dentro de tal realidad dinámica y vital, serían de esperar las acciones proyectuales vinculadas a una real lógica viva, que participara armónicamente de aquel sentido hiperlógico desde donde se podría avanzar en la investigación científica como potencia regeneradora del valioso paréntesis vital. **(Parte III, 1.5).**

Hemos visto cómo el lugar de partida de todo proyecto vital, de toda reemergencia ecosocial es un estadio bioético, es una dimensión hiperlógica que atiende afectivamente toda forma de vida. Por lo tanto se evidencia una transformación social como consecuencia del cultivo cotidiano de aquellos planos mentales, de aquella gnosis afectiva que abona sustancialmente todo resurgimiento sistémico. Sin duda para que ello suceda a tiempo, las inteligencias humanas podrían canalizarse para generar aquellos efectos vivificadores necesarios. Sería así que existe la posibilidad de regenerar adecuadamente el paréntesis habitable de la humanidad, desde una empatía proyectual que lograra brindar efectos sostenibles. Por ende, es posible ver en cada proyecto un romanticismo poético vinculado a la vida, es decir, un incidente y necesario romanticismo bioprojectual que rinda culto inteligente y afectivo a la vida, a la naturaleza, al espacio sistémico que habita la humanidad. **(Parte III, 1.6).**

Se puede entender que todo proyecto es una realidad intersticial entre lo que es y lo que será la sociedad, por ende una espacio inteligente y afectivo desde donde es posible reinventar el paréntesis vital de la humanidad. En este sentido se torna imprescindible leer, descubrir e interpretar las diversas situaciones ecosociales para proyectar adecuadamente su futuro vital. Dentro de tal reflexión hemos notado que el sentido vital emergente en toda colectividad alerta sobre su destino sistémico, puede ser entendido como una realidad generatriz, como un espacio vivo, como un paréntesis de acogida, de

pertenencia y de identidad, desde donde sería posible proyectar. Por consecuencia podemos decir que la reemergencia o retorno a tiempo de la vida social, es posible por la existencia de un sentido vital que tiñe todos los pensamientos y acciones de las inteligencias que proyectan. Es así como la sociedad podría encontrar lo sagrado en su fin vital, es decir, en todos aquellos proyectos que sustentados en inteligencias afectivas, provocarían los efectos necesarios para su retorno. Por ello para que tal situación sea una realidad, las sociedades deberían estar alertas sobre un tiempo oportuno vital, que les permitiría conseguir cotidianamente su fin existencial. Por lo tanto, podría decirse que habría que sembrar a tiempo toda reemergencia ecosocial. En este sentido hemos visto la existencia de una red inteligente creadora, que revelaría a la sociedad como un organismo vivo capaz de auto-re-fecundarse para regenerarse permanentemente. Reparación vital o presente vivo que puede ser visto como un fugaz reflejo de una eternidad rica en vida. Por ello proyectar puede ser comprendido como un tiempo sencillamente reproductor que emergería desde un sentido vital, desde una inteligencia colectiva y sistémica que potenciaría el desarrollo humano en plena armonía con la naturaleza. **(Parte III, 1.7).**

La repetición de proyectos facilita la reemergencia y la transformación de las condiciones vitales de la sociedad, siempre y cuando logre comunicar una sustancia significativa. De este modo la multiplicidad de proyectos emerge como un movimiento respiratorio o como una lluvia inteligente que permite irrigar y oxigenar el tejido social periódicamente. Tal realidad vital necesitaría para ser realidad, aguardar aquel instante oportuno que ponga en contacto adecuado todo proyecto con su entorno específico. Por lo tanto se estaría ante una reunión significativa que ofrecería el bien requerido y apetecido por la sociedad para que sea absorbido. Asimismo es posible ver que toda secuencia o repetición proyectual es una manifestación o consecuencia de la naturaleza subsistente de la humanidad. Por ello la multiplicidad de proyectos puede ser comprendida como una realidad equivalente a la sustancia vital necesaria para la reemergencia social, independientemente de si sus manifestaciones o conformaciones finales son o no semejantes entre sí. Por lo tanto, toda manifestación o accidente es una realidad adjetiva que se añade a la sustancia o fin proyectual. Como también toda semejanza formal o procesual no implica jamás una relación de equivalencia con el fin subsistente u objetivo vital de cada proyecto. Se puede entender igualmente que toda repetición proyectual como sucesión de singularidades apetecidas por la sociedad, al

tender siempre hacia un estadio vital, adquiere un sentido elevado, trascendente o anagógico. Por ende, tal repetición significativa es un movimiento que teje, restaura y crea relaciones vitales en la sociedad, logrando con ello devolver cotidianamente la ecosociedad a su paréntesis existencial. De este modo, la secuencia de proyectos reactualiza o vivifica continuamente la vida social, alcanzando de este modo que lo cuantitativo se torne cualitativo. Por lo tanto, del encuentro sustancial de la multiplicidad de proyectos y los entornos específicos, se conseguiría potenciar la permanente regeneración ecosocial. Por ende, toda secuencia proyectual emerge como un movimiento ritual moderno, cuantitativo y cualitativo, que facilitaría la reemergencia de lo social. Por ello es posible pensar que toda ciencia que se elabore sobre la actividad de proyectar, no debe olvidar la inteligencia ecológica y el sentido vital de las acciones humanas. Sería así pues, que todo proyecto se revelaría como un síntoma vital de las sociedades, desvelando a su vez una permanente readaptación del hombre en su entorno vital. **(Parte III, 2.1).**

El conocimiento como potencia fértil, permite comprender diversas situaciones y transformarlas en beneficio del destino del nicho vital donde la humanidad se despliega cotidianamente. Dentro de esta situación, se desarrollan todos los ecoproyectos, que se revelan como necesarias oportunidades vitales. Tal realidad significativa es posible gracias a la capacidad intelectual humana, que propiciaría la existencia de una conciencia sistémica que nutriría todas las transformaciones que se proyectaran. Esta fuerza transfenomenal o riqueza colectiva, enriquece el destino de la humanidad, facilitando el eterno retorno de la vida ecosocial, debido a que permite su autogobierno, su auto-regeneración. Sin duda, este escenario subsistente no solamente revelaría cambios externos en la humanidad, sino profundas revoluciones sustanciales en su naturaleza, que indefectiblemente quedarían evidenciadas en nuevos hábitos del pensamiento y en toda acción cotidiana. Inmersos en esta realidad, las manifestaciones se descubren como realidades obedientes que transitan invariablemente en la dirección subsistente a la cual son dirigidas. Justamente por ello, podrían ser vivenciadas como umbrales que conectan con el conocimiento humano, con la conciencia sistémica que las ha creado y las sustenta. En este sentido, no tienen valor en sí mismas, sino que lo tienen según finalidad, es decir, tienen valor en cierto modo. Igualmente, toda serie, secuencia, repetición o multiplicidad proyectual, serían evidentemente manifestaciones obedientes a la naturaleza humana, a la conciencia sistémica que las ha generado. Por lo

tanto, la serie de proyectos se despliegan en la finalidad de potenciar las reemergencias cotidianas de la vida mortal o muerte vital de todo nicho existencial. Asimismo, tal lluvia de proyectos se la puede entender como un modo de invocación moderna, afectiva y efectiva, que facilita toda recreación de oportunidades vitales, sin que ello implique hipotecar el futuro ecosocial. Estaríamos pues, ante una reiteración de proyectos que en sí misma nunca es vital, sino que lo es en la medida de la sustancia que comunican. Por lo tanto, el nicho social se revitaliza gracias a la existencia fecunda de una conciencia sistémica que continuamente resurgiría y se renovarían en cada manifestación proyectada. Logrando con ello, extender infinitamente la vida ecosocial, es decir, consiguiendo dar trascendencia a su transitoriedad. Situación subsistente que implicaría previamente amar aquello que se quiere conservar y desarrollar, es decir, amar la vida como primera realidad, para posteriormente re proyectar continuamente su eterno presente. Tener en cuenta tal situación y actuar en consecuencia justificaría todo esfuerzo proyectual desarrollado por la humanidad. Donde lo contrario sería minimizar sus potencias y desnaturalizar o convertir en máscaras insustanciales toda multiplicidad de proyectos y manifestaciones; por ende, sería renunciar a toda reemergencia ecosocial. **(Parte III, 2.2).**

El conocimiento es la fuerza eficiente que causa y envía toda manifestación, emergiendo indefectiblemente como la potencia que determina lo indeterminado. Practicar y vivenciar tal realidad, podría ser un hábito aprendido por la humanidad, situación que propiciaría el surgimiento de una sociedad eco-científica, de una eco-humanidad responsable verdaderamente de los efectos de sus acciones. Por ende, se auto-donarían el acceso a una vivienda digna o dimensión existencial en plena armonía con la naturaleza. En este sentido, la ecosociedad lograría autogobernarse, auto-organizarse, alcanzando así un grado superior de civilización. Tal transformación antes de visibilizarse debería fraguarse en el interior de la naturaleza humana, como modo de inaugurar posteriormente todo proceso, manifestación y efecto proyectual. Tal proceso podría entenderse como una señal favorable de la sociedad, que presagiaría la emergencia del paréntesis vital que necesitaría para desarrollarse. Lugar vivo donde sería normal inhalar conocimientos vinculados a la naturaleza para exhalar aquellas manifestaciones capaces de potenciar el desarrollo social. Sin duda, la pre-existencia de un conocimiento sistémico posibilitaría la existencia de adecuados procesos proyectuales. Desde tal posición, comprender o leer sustancialmente una manifestación

sería ver claramente su dirección, sus condicionamientos y sus conectividades ecosociales. Es decir, se la podría vincular a los esfuerzos subsistentes de la eco-humanidad y por tal razón, se revelaría como una realidad elevada debido a que impulsaría el desarrollo social. Por consiguiente, toda manifestación proporcionaría una acrecencia significativa de la vida ecosocial, situación por lo cual podría ser entendida, connotada, como un ágape donde se gozaría el bien recibido. **(Parte III, 2.3).**

El bien ecosocial es finalidad de todo proyecto afectivo, es fuerza capaz de pautar, acunar y nutrir los tránsitos de la eco-humanidad. Dentro de tal escenario, las manifestaciones se revelan como puentes entre los inicios y los fines vitales de cada proyecto. Por ello las manifestaciones son realidades que predicán aquello que le ha sido comunicado, incidiendo tanto en lo específico según contexto social, como en la realidad co-reflexiva de la sociedad. Sería así como proyecto, manifestación y tejido social se revelarían como realidades causadas por una causa primera o piedra angular o realidad pre-existente que les comunicaría el bien necesario para su desarrollo. Desde tal mirada, existiría una realidad circular entre lo pre-existente o sentido de bien social y lo existente o realidad conformada como efecto de tal dirección vital. **(Parte III, 2.4).**

El proyecto puede entenderse como un eco lógico o humus co-reflexivo que logra trasvasarse o comunicarse para nutrir todos los esfuerzos subsistentes de la humanidad. Situación que es posible si las sociedades son capaces verdaderamente de amar su propia vida ligada al nicho existencial donde se desarrollan, es decir, alejándose de todo afán egoísta o asistémico. Este ambiente revelaría la presencia de un estadio de alerta planetario o noosfera inmunológica que protegería la reemergencia ordinaria de la eco-sociedad y con ello el cultivo cotidiano de una eco-humanidad. Asimismo, tal situación evidenciaría que toda inteligencia sistémica, que todo ecoproyecto, serían realidades marginales de todo afán o fin egoísta. Tales circunstancias desvelarían que el amor por la vida es la fuerza reproductiva principal que potenciaría el permanente renacimiento de una humanidad consciente de su estar ligada al cosmos. En definitiva toda comunidad despierta, sustentada en una lógica viva, tendría mayores posibilidades de auto-eco-cultivarse oportunamente. Por tales razones anunciaría en cada proyecto su finalidad subsistente, ligándose a tal realidad una pauta evaluativa y educativa; goce estético y finalmente, una verdadera revitalización cotidiana de la conciencia sistémica. **(Parte III, 3.1).**

Amar la vida ecosocial es un lenguaje precioso a través del cual se pueden comunicar las personas y comunidades. De tal realidad emergerían todos los ecoproyectos y la ecohumanidad. En tal estadio, los movimientos profesionales podrían participar de la relación equilibrada y vital entre sociedad y naturaleza, impidiendo la existencia de una absorción mortal de una sobre la otra. Situación que lograrían las inteligencias co-reflexivas sustentadas indefectiblemente en sus apetitos superiores o sistémicos. Sería desde esta perspectiva, que podrían evaluarse todos y cada uno de los proyectos, es decir, desde el grado de amor invertido en los mismos. Realidad que permitiría comprender que la vida humana dependería siempre del grado de amor que ha invertido en ella misma. Consecuentemente, cada proyecto es un modo de amar la vida humana, ya que amar solamente se conseguiría amando. Por ello, en tal escenario, todas las transformaciones generadas por el pensamiento sistémico podrían ser connotadas maravillosas o mágicas, ya que ver y vivenciar tales cambios necesariamente vitales, rozaría con lo extraordinario a pesar de ser ordinario o cotidiano. Finalmente, sería posible entender que toda energía áurea cultivada, ejercería continuas succiones a la humanidad para posarla adecuadamente en su estadio vital. Por tales motivos, sería inexcusable participar de fines egoístas, no preocuparse por los demás y trabajar alejados de todo bien sistémico. Realidad que demuestra la necesidad de una continua investigación, educación y alfabetización sobre la relación naturaleza humana, pensamiento áureo o sistémico y entorno existencial. **(Parte III, 3.2).**

Existe una relación vital entre lengua de oro y reinención ecosocial que contempla sus diferentes realidades emergentes. En tal relación sustancial habría que ligar todos los procesos de ideación que se revelarían como umbrales de acceso a nuevos estadios existenciales. Tal situación, sería comprendida por aquellas comunidades que verdaderamente estuvieran vinculadas conscientemente y afectivamente a la naturaleza. Desde esta mirada, toda inteligencia colectiva lograría dominar lo amorfo o informe hasta conformarlo en oportunidad de desarrollo social. Se estaría pues, ante un dominio inteligente y afectivo reiterado o repetido en cada proceso de irrigación del tejido social, que puede ser connotado como un movimiento o flujo áureo nutritivo. Tal escenario demuestra la presencia de permanentes movimientos migratorios de la humanidad hacia su necesaria dimensión existencial, realidad que le permitirá mantener un equilibrio subsistente entre las tendencias vitales y las mortales. Desde tal perspectiva, toda repetición de oro o fluido creador podría entenderse como extensión de una cosmogonía

que a modo de arquetipo o patrimonio vivo, estaría potenciando el sentido de todo renacimiento ecosocial. En definitiva, toda reiteración o sinfonía afectiva se desvelaría como un círculo inmunológico que protegería toda auto-re-invencción cotidiana de la ecosociedad y de todas sus sensibilidades emergentes. **(Parte III, 3.3).**

Se entiende la sinfonía vital como una realidad emergente de la libre asociación de personas capaces de generar simultáneamente una experiencia creadora y efectos eficientes para la insustituible perduración del nicho vital. Donde tal experiencia se convierte en estadio de identidad que liga a las personas entre sí y con la naturaleza. Por lo tanto, todo ecoproyecto se desvela como una intensidad, inteligente y afectiva, que ofrece cotidianos trasvases nutritivos a un tejido social abierto; razón por la cual son entendidos como puras potencias, como perpetuos posibles. En este sentido, todo nicho existencial deja de ser una compleja maquinaria residencial para descubrirse como una realidad orgánica, viva, consustancializada con la naturaleza. Por consiguiente, toda conciencia sistémica daría sentido a los ordinarios renacimientos sociales, a las cotidianas aventuras subsistentes de la humanidad, a toda invocación activa del tiempo vital de la eco-humanidad. Sería así, que todos los procesos de reinvencción ecosocial son fertilizados por fuerzas aparentemente ocultas o energías racionales, imaginales afectivas (individuales y colectivas), fertilizando así, todos los tránsitos rituales y subsistentes que desarrolla la eco-humanidad. Por tales razones la sociedad se revela como una vida que orbita una conciencia sistémica, de la cual obtendría lo necesario para mantenerse dentro de su tiempo vital, ligada a un presentismo de futuro. Asimismo, todo ecoproyecto como potencia recreadora puede ser enriquecido al vincularlo a toda explicación sobre los orígenes o creación del universo y la humanidad. En tal estadio reflexivo, se descubre la conciencia sistémica como una realidad céntrica o inmanente que da sentido a toda reinvencción trascendente de la que participarían evidentemente todos los proyectos sistémicos. Es decir, que existe una relación vital entre lo inmanente y lo trascendente, gracias a la cual la vida humana es posible, gracias a la cual es factible la reinvencción de nuevos mundos vitales, afectivamente habitables. Desde tal estadio, el estar juntos entre las personas, entre la sociedad y la naturaleza, se torna trascendente y puede ser entendido como un ritual recreador del hogar afectivo necesario para el desarrollo completo de la naturaleza humana. Es en esta realidad, donde todo flujo circulatorio inteligente y sensible vivifica la cotidiana reinvencción de la sociedad. Por ello, tal savia o mana vital es síntoma de la salud de la humanidad, de

su razón, progresión, procesión, extensión, o perduración existencial. Sería así, que los movimientos subsistentes alejados de todo afán egoísta o asistémico, no constituirían jamás una acción que profanaría el santuario existencial o nicho vital de la humanidad. Desde tal posición, se descubre que la presencia de la relación inmanencia-trascendencia potencia la vida humana, mientras que en su ausencia acaece una agonía vital. En definitiva, transformar lo adverso en el bien necesario implica un giro sustancial en la humanidad, siempre orbital a una conciencia sistémica que se revela como la piedra angular, la energía primordial o el umbral de nuevos oasis vitales, recreados individualmente, colectivamente. **(Parte III, 3.4).**

El paréntesis vital es consecuencia de una íntima reunión entre naturaleza y naturaleza humana. Tal espacio existencial está irrigado por una conciencia sistémica o flujo circulatorio que le vivifica cotidianamente. Por ende, tal nicho subsistente simultáneamente transcurre abierto y cerrado, cuyas aberturas conectan, comunican, con realidades nutritivas. Tales umbrales son oportunidades de transformación, son pasajes que facilitan los tránsitos vitales. Por lo tanto, tales aberturas sustanciales, ópticas, son una ruptura necesaria dentro de un caos no viable para la vida del hombre. Sin duda, los umbrales o puertas vitales propician la existencia de oasis existenciales, rodeados y atravesados por fuerzas caóticas. Por ende, las ecosociedades como vida organizada logran cotidianamente transformar lo amorfo para ser y perdurar, trabajando para ello, con las fuerzas mortales y vitales, relación de la cual debería emerger su perduración. Sería así, que extenderse en cada presente implica convertir toda anomalía en oportunidad vital. Tal transformación da sentido a todo movimiento de las inteligencias afectivas que asumen voluntariamente, desinteresadamente la reorganización, la reinención de lo cotidiano de la ecosociedad; donde lo contrario implicaría pérdida de potencia vital. Por lo tanto, la conciencia sistémica genera el espacio ecosocial y los pasajes o aberturas hacia los estadios vitales necesarios. Tales puertas trascendentes florecen hacia atmósferas vitales revelando a la conciencia sistémica como patrimonio intangible y circulatorio de la nueva humanidad. Por ende, el tejido inmunológico patrimonial da pertenencia, protege y amamanta la reinención ordinaria de la humanidad. Por lo tanto, el renacimiento, la resurrección individual y colectiva, es un acontecimiento que permite levantarse ordinariamente, trascendentemente, ligado a la inmanencia de la conciencia sistémica. Razones por las cuales todo ecoproyecto es una potencia vinculada a las aberturas vitales que crearía y recrearía oportunamente. En tal

estadio dinámico, emerge una sinfonía de aberturas que potenciaría la perduración ecosocial. Asimismo, la sociedad sistémica se presenta como una campana resonante de sus tendencias, de sus notas inteligentes y afectivas, que logran resonar, susurrar, para que perdure y fluya la vida humana. La ecosociedad se reinventa y renace cotidianamente vinculada a una conciencia sistémica céntrica e inmanente que cultiva. De este modo, intuye y crea las aberturas vitales que le irrigan y le dan sentido a su realidad transitoria, trascendente. Situación que revela una relación entre lógica social y natural, entre proyecto y naturaleza, que ofrece los ecos subsistentes necesarios. En este escenario, tiene sentido la voluntaria asociación de inteligencias, su estar juntas en un presentismo de futuro. Por ende, toda abertura vital se convierte en aventura subsistente causada por la libre reunión de tendencias y acciones inteligentes-afectivas. En definitiva, los procesos creativos entendidos como ritos vitales son capaces de reinventar lo cotidiano, la humanidad, cuya ausencia sería inexcusable, ya que constituiría una ruptura, una anomalía profunda en el tejido ecosocial. De este modo, todo ecoproyecto se comprende como un rito sistémico, como una aventura-abertura capaz de reinventar la savia vital de la humanidad. Este es el valor de la repetición sistémica, perenne y sustancial, ocurrida dentro del paréntesis vital de toda sociedad. Por lo tanto, la conciencia de tal reiteración subsistente da sentido a todas las acciones de renacimiento ecosocial, aquellas que transforman toda anomalía en oportunidad de perduración vital. Desde tal mirada, toda reinvención o renacimiento generado por las frecuencias vitales cultivadas por la sociedad, revelarían un destino común o entretejido entre humanidad y naturaleza. Por lo tanto, su re-uniión revela adecuación entre conciencia sistémica, conocimientos y tiempos vitales. Es así, como la co-reflexión genera aberturas sistémicas por donde transita la humanidad. De esta forma, cada pasaje vital evidencia y facilita las aventuras subsistentes de la sociedad, que le transportan hacia estadios de bienestar y felicidad, siempre transitorios. Por lo tanto, humanidad, naturaleza y tiempo orbitan en torno a un eje central, dinámico e inmanente, que hemos encontrado en la vida, en las fuerzas vitales. **(Parte III, 3.5).**

1.4. Conclusión Parte I: Pensamiento del Paréntesis

El verbo es potencia activa que origina y nutre todas las transformaciones sociales, debido a que es una fuerza comunicable que logra alabear todo presente vital. En este sentido, todas sus manifestaciones, como los paréntesis creadores, le revelan y delatan

su tendencia, es decir, la dirección de las inteligencias que eyectan lo necesario. Sería así, que todo espacio intraparentético creador se exhibe como una realidad intersticial, potencialmente activa, en la cual se identifican conocimientos y vida. Por ende, tales paradas dinámicas son capaces de eyectar las manifestaciones necesarias que aportarían a la permanente reinención del tejido social. Finalmente, es posible desarrollar por esfuerzos conectivos, dirigidos por las potencias verbales, toda aventura creativa o proyectos capaces de propiciar un eterno retorno hacia el vórtice vital, es decir, practicar ordinariamente y conscientemente abandonos de los presentes insustanciales.

1.5. Conclusión Parte II: Pensamiento sobre el Patrimonio

La inteligencia colectiva genera manifestaciones y efectos entre los que se hallan las organizaciones o sintaxis sistémica y todas las relaciones de lo diverso según fin vital anhelado. Es decir, que la sociedad vive en espacios eyectados por su propia co-reflexión, que podrían erigirse como estadios “poliidentitarios” o patrimonios colectivos, tangibles e intangibles. Asimismo, experimentar tal potencia co-reflexiva o inteligencia colectiva fortificaría todo movimiento subsistente proyectado-eyectado por las sociedades. Por lo tanto, dentro de esta situación, las formas alfabéticas manifestadas se revelan como potencias vitales inagotables, capaces de comunicar y permitir el contacto entre lo diverso, entre conocimientos e informaciones. Por tal razón, pueden comprenderse como verdaderas fuerzas vivas ligadas indefectiblemente a la conciencia subsistente de la humanidad. Realidad por la cual pueden participar adecuadamente de toda sintaxis sistémica, facilitando así la permanente reinención social. Escenario que revela que toda cohesión de lo diverso permite la emergencia de la letra, de la lectura, del sentido comunicativo y de sus efectos sistémicos. En este sentido, también las experiencias hipertextuales se descubren como valiosas oportunidades de recreación social, de reinención de una identidad sistémica que incluye verdaderamente toda la humanidad. Desde tal estadio, el hipertexto como umbral es trascendente, ya que permite el ingreso a diferentes intersticios comunicativos – ligados a diversos colectivos – que se despliegan infinitamente y que el lector podría ligar para la emergencia de sus conclusiones, de sus conocimientos, de sus ecos co-reflexivos. Por lo tanto, las decisiones de los lectores por libar ciertas informaciones necesarias, potenciarían sus vidas y la de su comunidad. Razón por la cual todo escogimiento sería un punto de inflexión significativo, del mismo tenor que el contenido de los pliegues comunicativos

dentro del espacio digital. Finalmente, podría comprenderse que el comportamiento de lectura y la confluencia de las personas en los espacios digitales darían emergencia a un sentido de comunidad que facilitaría la aparición de espacios de identidad, de un patrimonio colectivo que se reinventaría, con mayor o menor conciencia, todos los días.

1.6. Conclusión Parte III: Pensamiento sobre el Sentido

El sentido subsistente de la humanidad genera cotidianamente verbos, manifestaciones y efectos beneficiosos que siempre pueden ser evaluables. Tal realidad explica la necesaria repetición restauradora del paréntesis vital en el que viven inmersas todas las sociedades. Desde esta mirada, es comprensible toda marcha ordinaria hacia tal bien vital apetecido, anhelado, buscado, que se erige como el “sentido principal” para desarrollar intersticios creadores o ecoproyectos en tiempo oportuno. Finalmente, podría entenderse que todas las acciones conscientemente subsistentes son eco activo de un tejido inmunológico planetario, inteligente y afectivo, que se revela como la sustancia principal que facilita la defensa de todos los tránsitos vitales de una humanidad reunida íntimamente con la naturaleza.

1.7. Conclusión de la Tesis

El sentido subsistente de la humanidad desarrolla repeticiones restauradoras del paréntesis existencial que habita toda ecosociedad. Estadio en el cual toda marcha consciente de las sociedades hacia el bien vital apetecido, se revela como el sentido y el fin principal para desarrollar ecoproyectos. Por lo tanto, toda acción creadora es eco de tal sentido subsistente de la humanidad o tejido inmunológico planetario, que como sustancia principal defiende los tránsitos vitales de una humanidad ligada íntimamente a la naturaleza. Sería así que todo verbo creador como realidad eyectada por tal fluido co-reflexivo, inteligente y afectivo, se revela como una potencia activa que dirige todo paréntesis creador, por ende, sus manifestaciones vitales. Desde esta mirada, la inteligencia colectiva genera procesos, manifestaciones y efectos en los que se entreteje toda organización sistémica, por lo tanto, todas las relaciones de lo diverso según fin anhelado. Las sociedades pues, son capaces de eyectar, conformar, manifestar, recrear o reinventar diversos espacios transitables entre los que se sitúan los textuales y los hipertextuales, que pueden perfectamente participar de estadios poliidentitarios ligados

a una identidad planetaria. Desde esta posición, las formas alfabéticas se revelan como manifestaciones trascendentes, como potencias inacabables que son capaces de comunicar y permitir contactos entre lo diverso (grupos sociales, conocimientos e informaciones). Por tales razones las formas alfabéticas participan como potencias vivas de la reinención ordinaria de las ecosociedades y sus espacios identitarios. Asimismo, tales formas revelan desde su propio origen la importancia de la cohesión de lo diverso, ya que a tal realidad obedece la emergencia de la letra, la palabra, el texto, la lectura, el sentido comunicativo y los efectos contextuales, hoy sistémicos. Sería en este estadio de relaciones significativas donde se ubica toda experiencia hipertextual, ya que se descubre como una valiosa oportunidad de recreación social, de reinención de la identidad sistémica, aquella que incluye verdaderamente a toda la humanidad. Por tales razones la vivencia, la comprensión del hipertexto como umbral y del hiperespacio como conocimiento, es sustancial para el movimiento interconectivo de las personas en los espacios digitales. En este sentido, la *hiper* experiencia de lo profundamente unido, facilita la reunión de las personas en todos los intersticios comunicativos, estadios donde el lector elegiría estar para integrarse a la co-reflexión o resonancia colectiva. Por ello, sus elecciones son importantes y marcan indefectiblemente un punto de inflexión, al igual que los contenidos ofrecidos en los pliegues de lectura. En definitiva, todo comportamiento de lectura y la confluencia ordinaria de las personas en los espacios digitales dan emergencia al sentido de comunidad, de identidad y de patrimonio vivo. Finalmente, por todo lo expresado, podremos concluir estableciendo que el **verbo**¹, el **verbo manifiesto**² y el **sentido verbal**³, inciden sustancialmente en las inteligencias creadoras, en los proyectos que eyectan, en sus manifestaciones y en los efectos sociales. Por lo tanto, conectar el verbo eyectado por la resonancia co-reflexiva de la humanidad, con todos los dinamismos cotidianos sería verdaderamente potenciar la perduración social. En este sentido, es necesario una continua reinención del tejido pensante de la humanidad o conciencia sistémica, que potencie efectiva y afectivamente un reencantamiento de nuestro paréntesis vital o **catedral ecosocial**⁴; escenario del cual

¹ Véase, Parte I.

² Véase, Parte II.

³ Véase, Parte III.

⁴ Véase, Michel Maffesoli, *Le réenchantement du monde*, Paris: Éditions de La Table Ronde (2007: 185): «*On ne peut réduire la cathédrale à la rubrique minéralogie sous prétexte qu'elle est construite de pierres. C'est bien ainsi qu'il faut comprendre la cathédrale sociétale : union de la matière et de la forme spirituelle. C'est bien ainsi qu'il faut saisir l'immoralisme éthique en gestation dans nos sociétés postmodernes : union de la force et de la faiblesse, de l'homme et de l'enfant. 'Coïncidentia, oppositorum' constituant le chemin, toujours inachevé, qu'est toute expérience humaine.*».

no serían ajenas todas las áreas de conocimiento (siempre en movimiento de perfección al igual que las potencias co-reflexivas), sus manifestaciones oportunas y todas las co-reflexiones sobre tales realidades.

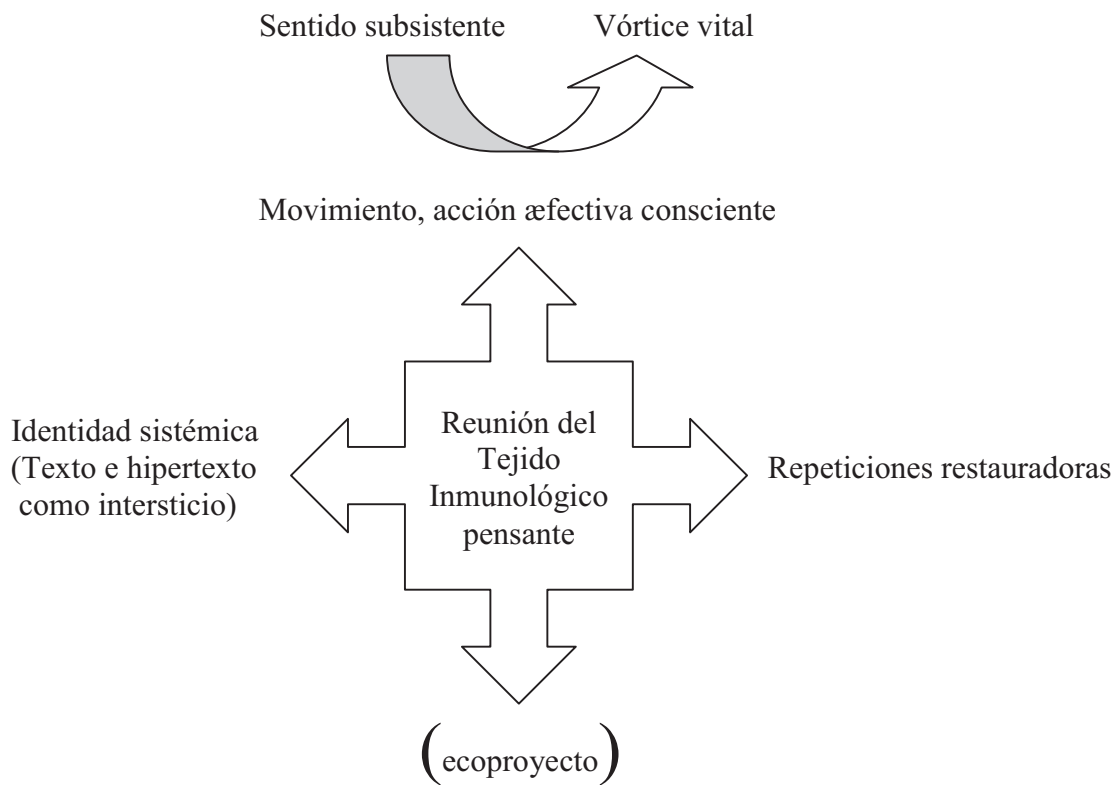
Por lo tanto, después de los tránsitos realizados en esta investigación identifico dos realidades que podrían tener en cuenta todos aquellos que decidan verdaderamente eyectar o ecoprojectar, es decir, desarrollar actividades inteligentes y afectivas, desde toda área de conocimiento, como consecuencia de una viva co-reflexión. Realidades que he entendido de reunión-inhalar y acción-exhalar a modo de pliegue y despliegue de potencias comunicables:

- *Reunión (inhalar o plegar): Existe un sentido subsistente de la humanidad, un querer continuar en su paréntesis existencial, que le mueve conscientemente hacia el bien anhelado o vórtice vital. Tal movimiento es posible gracias a la existencia del tejido inmunológico o potencia pensante planetaria que permite desplegar procesos o trayectos creadores organizados y æfectivos. En tal estadio, toda reunión de inteligencias en los espacios de identidad sistémica aumentaría las posibilidades de subsistencia, ya que se incrementaría la temperatura inteligente y activa de la eco-humanidad.*
- *Acción (exhalar o desplegar): Es posible participar de la reinención cotidiana del tejido inmunológico o inteligencia social, con la finalidad de eyectar verbos germinales capaces de generar trayectos creadores o ecoprojectos y todas sus manifestaciones necesarias. Entre tales eyecciones, están incluidas las textuales e hipertextuales, que hemos entendido como realidades capaces de erigirse como intersticios significativos para el desarrollo social. En este sentido, la elección de leer y escribir en tales estadios interconectivos y sustanciales, facilitaría la emergencia de una identidad planetaria o poliidentidad sistémica.*

En definitiva y por estas razones, podríamos responder a la pregunta que inicia esta investigación, que todo proyecto o proceso conscientemente creador – movimiento reiteradamente dirigido hacia el bien vital – es una valiosa oportunidad de reinención ecosocial sustentada en la conciencia co-reflexiva de la humanidad, en su reunión y acción cotidiana o respiración sistémica. Finalmente, establecemos al término de la

indagación desplegada, que todo proyecto sustentado y eyectado por un pensamiento vivo, conciencia sistémica o tejido inmunológico afectivo de la sociedad, facilita la emergencia de una identidad planetaria que potencia las continuas actualizaciones de la reunión vital entre humanidad y naturaleza.

Estas dos realidades – reunión-inhalar y acción-exhalar – están relacionadas continuamente de modo rizomático, pero como explicación visual de sus conexiones el siguiente esquema puede orientar:

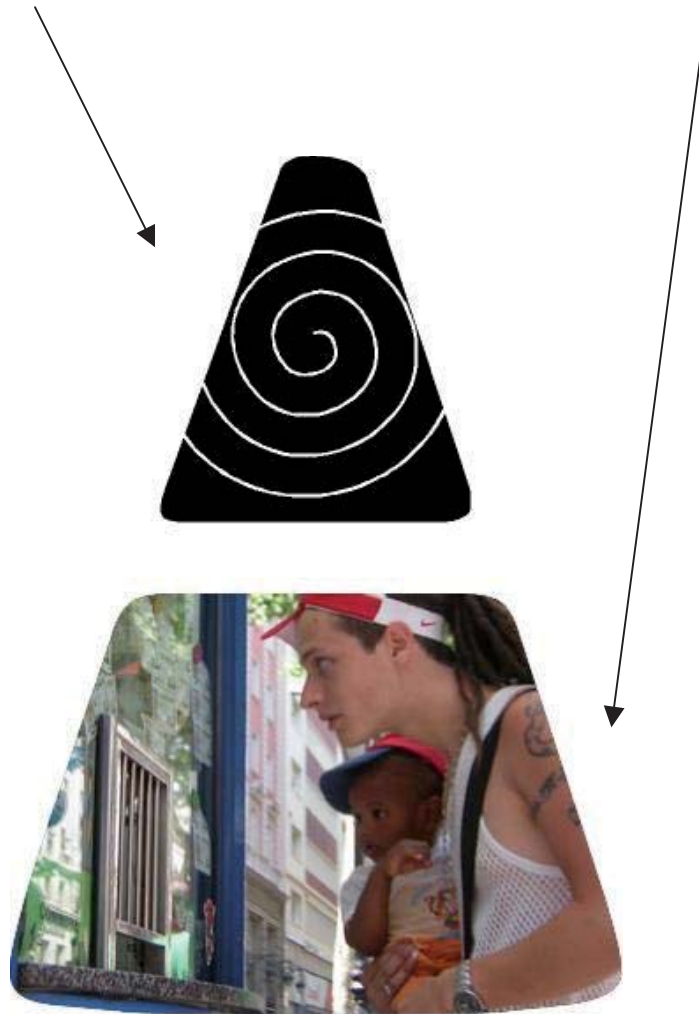


Paréntesis, proceso o trayecto creador u organización específica: emanación, transformación, manifestación, efecto.

Finalmente estas dos realidades relacionadas continuamente de modo rizomático, podrían visualizarse del siguiente modo:

*Conciencia sistémica o tejido pensante
(reunión, inhalar)*

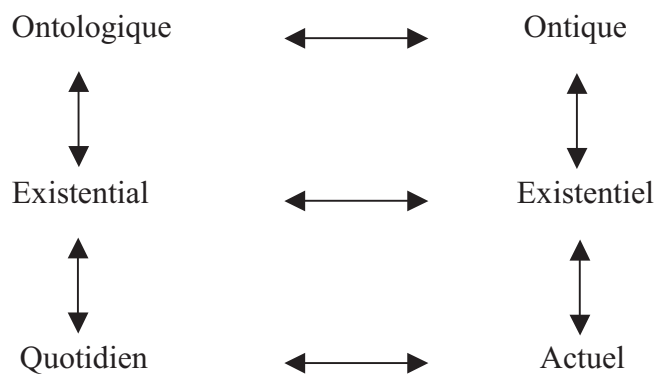
*Sociedad como espacio æfectivo
(acción, exhalar)*



Contragrafismo o arquetipo de la letra en representación del verbo reunido o eyectado por la conciencia sistémica, entendida siempre como origen de todo trayecto inteligente y æfectivo, ecoproyecto o paréntesis conscientemente creador.

1.8. Apertura

A partir del presente trabajo ofrecido, emergerían indudablemente un sinfín de líneas de investigación, más o menos rizomáticas, de las cuales vislumbramos una que hemos considerado significativa, fructífera, llena de posibilidades, sin que ello implique desestimar otras viables o factibles. Esta posible perspectiva de investigación podría comenzar considerando la sustancialidad de lo cotidiano, entendiéndole como aquello que se necesita todos los días para existir, para potenciar la continuidad o perduración vital, tanto personal como social. Donde la sustancia de lo cotidiano implicara la conciencia sistémica de la humanidad, como potencia que tendría en cuenta la nutrición sostenible de la vida finita poseída. Sería así como reconociendo toda finitud de lo vital podría paradójicamente obtenerse de tal realidad frágil y pasajera, la infinitud de lo vivo junto a su nicho existencial. En este sentido, toda cotidianidad estaría inmersa en un **bucle proyectivo**⁵ cuyos elementos se implicarían y potenciarían todo efecto eyectado. Realidad dinámica que revelaría una implicancia significativa entre lo “Existential” y “Existentiel”, lo “Ontologique” y lo “Ontique”, lo “Quotidien” y lo “Actuel”⁶, que se podría visualizar esquemáticamente según el sociólogo Michel Maffesoli del modo siguiente:

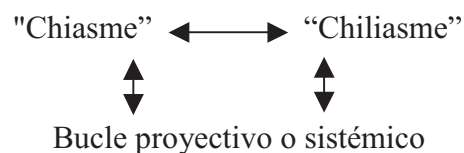


Estaríamos pues, ante un estadio de correspondencias entre diversos elementos o realidades que se implicarían y modificarían, movimiento complejo en el cual sería importante atender las búsquedas sobre: el ser de todo proyecto como realidad que es de algún modo (lo Ontológico); el ser manifestado o actualizado como ente eyectado por la actividad proyectual (lo Óntico); lo sustancial como nutriente necesaria día a día para

⁵ Concepto sobre el proyecto vertido por Michel Maffesoli, Seminario doctoral 2009–2010 (8/12/2009): “Auguste Comte, Sociologue du 21^{ème} Siècle”, Paris, La Sorbonne.

⁶ Ibidem.

vivir (lo Cotidiano); lo cambiante permanentemente que singularizaría todos los presentes (lo Actual) y finalmente; lo “Existentiel” y lo “Existential”, donde el primer término estaría referido a todo aquello que se planifica, que se puede dirigir, manipular, modelar o proyectar conscientemente durante los trayectos sociales de las personas; mientras que el segundo término implicaría tener en cuenta las necesidades y tendencias de la vida interior, sensible, afectiva de las personas, como realidad que también evidenciaría una tendencia a alcanzar ciertos estadios vivenciales. Por lo tanto, estaríamos ante un bucle de realidades íntimamente entretejidas, que al ser conscientes de ellas, las inteligencias que proyectan podrían potenciar todos los procesos de conformación y por ende, sus efectos ecosociales. Indefectiblemente, no tener en cuenta dicho estadio de correspondencias, solamente generaría manifestaciones y efectos disociados de tal torbellino sistémico necesario para la perduración de la vida ecosocial. Situación que evidenciaría la presencia de una **unilateralidad social de lo óntico**⁷, de lo manifiesto, del ente creado, de todo proyecto. Asimismo dentro de este bucle sistémico ligado a lo proyectivo, podría entretejerse el “**chiliasme**” y el “**chiasme**”⁸; entendiendo por el primero un tiempo de perfección o estadio vital ideal buscado consciente o inconscientemente desde todo proyecto, mientras que por el segundo se entendería toda consecuencia o efecto emergente causado por todo proceso conscientemente creador, por el cruce de las diferentes realidades participantes del bucle sistémico mencionado. Por lo tanto, estos elementos se incorporarían al esquema anterior del siguiente modo:



Igualmente, todo pensamiento a modo de evocación de un posible **paradigma del proyecto**⁹, podría ser complementado o nutrido con una invocación que generara, multiplicara e intensificara toda emergencia de proyectos æfectivos. Por lo tanto, que diera valor a la conciencia sistémica de la humanidad como potencia sustancialmente creadora, sea cual sea el área de conocimiento que les desarrolle. Desde tal ángulo,

⁷ *Ibidem*: se ejemplifica como evidencia de proyectos o áreas del conocimiento desligadas del bucle sistémico que auto-implica todo lo que le integra, la aparición de la Ingeniería Social, el Trabajo Social, la Seguridad Social o las diversas organizaciones sociales. Es decir, de todas aquellas realidades emergentes que estarían desligadas de tal bucle sistémico.

⁸ *Ibidem*: juego de parónimos que aportan en la reflexión sobre el proyecto.

⁹ Véase, Jean-Pierre Boutinet, *Anthropologie du projet*, Paris: Quadrige / PUF, 2008.

podría agregarse a todos los posibles **polos creados sobre el proyecto**¹⁰, un eje ecológico que bien podría surgir del bucle sistémico presentado y que lograríamos nominar como “chiasme vivant”, como emergencia vital eyectada por la conciencia sistémica. Por ello dentro de tal estadio de eyecciones por correspondencias, siempre sería importante considerar todo conocimiento como una potencia abierta, es decir, como una realidad que es factible ahondar y reconsiderar al relacionarle con otros conocimientos. Desde tal mirada, todo movimiento que proyecta no solamente estaría dirigido hacia una **anticipación**¹¹ de lo que debería ser a modo de “chiasme vivant” perseguido, sino que fundamentalmente tendería a una perduración de la vida poseída, de la vida conocida en presente, realidad que implicaría nutrición, reinención y subsistencia de todo “chiasme vivant”. Escenario en el cual la humanidad, tomando conciencia de su “estar ahí” o “être là”¹² – como existencia ligada al ecosistema – lograría cotidianamente eyectar sus manifestaciones necesarias. En tales circunstancias, podría atenderse la importancia de todo trayecto vital, individual y colectivo, como una realidad viva desde la cual serían eyectados todos los ecoproyectos anhelados, es decir, comprendiendo que no habría proyecto sin trayecto vital de la humanidad. En este sentido, toda ecosofía æfectiva del proyecto como línea de investigación podría tener en cuenta una **anticipación que prefigura y una realización que le da forma**¹³, pero desde nuestra perspectiva, ligada a una conciencia de presente ecosocial. Sería así, que desde tal tendencia del pensamiento, todos los proyectos podrían ser vivenciados como una energía colectiva creadora y restauradora, capaz de reinventar los espacios poliidentitarios y patrimoniales tanto individuales y colectivos. Posición que podría revelar la existencia de **proyectos elegantes**¹⁴, estéticos, bellos o æfectivos, que sean

¹⁰ Véase, ibídem.

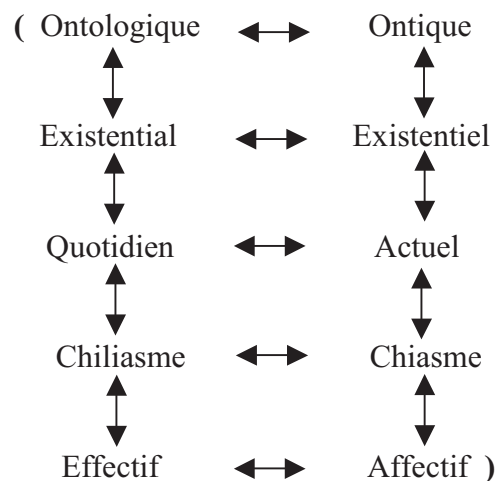
¹¹ Véase, ibídem.

¹² Véase, ibídem.

¹³ Véase, ibídem.

¹⁴ Sobre la elegancia y la belleza establece Brian Greene (2003: 189-190): “Pero, lo que Einstein quería decir era que la relatividad general describe la gravedad con una elegancia interna tan profunda, con unas ideas tan sencillas, aunque poderosas, que a Einstein le parecía difícil imaginar que la naturaleza pudiera pasarla por alto. La relatividad general, según el punto de vista de Einstein era demasiado hermosa para ser errónea. (...). Pero ciertamente se da el caso de que algunas decisiones tomadas por los físicos teóricos se basan en un sentido estético, un sentido de cuáles son las teorías que tienen una elegancia y una belleza en sus estructuras y están en correspondencia con el mundo que percibimos. Por supuesto, nada garantiza que esta estrategia conduzca a la verdad. Profundizando en esto, puede ser que el universo tenga una estructura menos elegante que lo que nos han hecho creer nuestras experiencias, o puede ser que lleguemos a la conclusión de que nuestros criterios estéticos actuales necesiten refinarse significativamente cuando se aplican en contextos que nos resultan cada vez menos familiares. Sin embargo, especialmente cuando entramos en una era en la que nuestras teorías describen dominios del universo que son cada vez más difíciles de comprobar experimentalmente, los físicos confían en una

capaces de comprender las necesidades personales y ecosociales. Finalmente podría valorarse desde tal umbral de indagación que se revela, la belleza reflexiva sobre el proyecto y sus æfectos sistémicos emergentes. Por lo tanto, podría surgir la elegancia como guía o pauta eficiente desde la cual podríamos acercarnos a todo estudio sobre los procesos conscientes de conformación y a las transformaciones de la ecosociedad. Por consiguiente, entretijemos en el esquema presentado por el sociólogo Michel Maffesoli, los parónimos afectivos-efectivos, ya que tal realidad potenciaría elegantemente dicho bucle sistémico, desde el cual sería posible desplegar nuevas profundizaciones sobre el “Sentido del proyecto æfectivo”, sobre toda reunión-inhalación y acción-exhalación sustancialmente æfectiva. De esta manera, el estadio de partida emergente sería un paréntesis sistémico pleno de posibilidades conectivas que se representaría del modo siguiente:



Finalmente pensamos en esta apertura ofrecida, que siempre sería significativo seguir la lógica de indagar, de preguntar sobre las realidades que verdaderamente se quieren conocer, de modo que tal acto implicara una multiplicación o profundización del conocimiento que se tiene sobre ellas. Tal lógica indagatoria la hemos vivenciado durante el proceso de búsqueda de esta tesis, realidad que ha intensificado nuestro

estética así para ayudarles a evitar callejones sin salida en los que en otros casos podrían caer. Hasta ahora, este planteamiento ha proporcionado una guía poderosa y llena de perspectivas”.

conocimiento sobre aquello que sostiene sustancialmente un proyecto como potencia ligada a la vida de las personas, las sociedades y la humanidad. En este mismo sentido, toda investigación que comience interrogativamente implicaría un comenzar a nutrir o modificar ciertas certezas, quizás entendidas a priori como inamovibles o inmutables. Es así como consideramos significativas tales interrogaciones, tal actitud de los investigadores, ya que ello siempre podría evitar que sus propias respuestas se erijan como verdades inmutables, es decir, alejando toda gnosis, todo conocimiento eyectado, de ser una potencia actualizada que paulatinamente se apague, se petrifique o se **convierta en su contrario**¹⁵. Con ello, no decimos más que es necesario mantener una actitud de permanente nutrición de todo conocimiento poseído, para que tal potencia sea una fuerza capaz de dar luz sobre nuevas y viejas problemáticas de la humanidad. Desde tal perspectiva y fomentando una apertura del trabajo presentado, podría tenerse en cuenta que todo proyecto o movimiento consciente de conformación podría connotarse como una **gastrosofia**¹⁶, es decir, con una realidad indivisa entre intención, proceso creador, momento de entrega nutritivo compartido – entretejido social – y finalmente, gusto o fruición de lo vivido con su respuesta natural. Posición que reuniría convenientemente emanación, transformación, manifestación y efectos nutritivos proyectados. Por lo tanto, siempre sería válido potenciar una dimensión gastronómica y filosófica del proyecto, ligada evidentemente a una nutrición de las personas y las sociedades capaces de vivir armónicamente en su nicho vital. Sería así como podría perfilarse e incluso nominarse tal línea de investigación como una “**ecosofía**¹⁷ æfectiva del proyecto”, tendencia que tendría en cuenta toda acción conscientemente creadora de las personas participantes de la íntima relación entre naturaleza humana y naturaleza.

¹⁵ *Ibidem*: en el cual menciona que toda certeza puede devenir en autoritarismo como la revolución comunista en Rusia. Ejemplificando en el seminario doctoral que el claroscuro en lo artístico evidencia este cambio, donde la claridad se torna gradualmente en su contrario, en oscuridad.

¹⁶ Tema de coloquio “Rendez vous de l’imaginaire” propuesto por Michel Maffesoli en la conferencia desarrollada en la Fondation Ricard, 10/12/2009, Paris.

¹⁷ Conceptos sobre el proyecto vertido por Michel Maffesoli, Seminario doctoral 2009-2010 (8/12/2009): “Auguste Comte, Sociologue du 21^{ème} Siècle”, Paris, La Sorbonne (Véase, Introducción, 3.3).

II. Bibliografía consultada

AFONSO FURTADO, JOSÉ. *El papel y el píxel*.
Gijón (Asturias): Ediciones Trea. 2007.

AICHER, OTL. *El mundo como proyecto*.
Barcelona: Gustavo Gili, 1994.

BALCELLS, JOAQUIM. *Lucreci. De la Natura I*.
Barcelona: Catalana, S.A., 1923, Volum I-II.

BANYERES, HUG. *El intelecto agente en la escolástica renacentista*.
Barcelona: Editor Juan Fernando Sellés, 2006, (separatas).

BATAILLE, GEORGES. *El erotismo*.
Barcelona: Ensayo TusQuets, 2002.

BOURDIEU, PIERRE. *Sobre la televisión*.
Barcelona: Anagrama, 2000.

BOUTINET, JEAN-PIERRE. *Anthropologie du projet*.
Paris: Quadrige / PUF, 2008.

CAPRA, FRITJOF. *Sabiduría insólita*.
Barcelona: Editorial Kairos, 1994.

CAPRA, FRITJOF. *La trama de la vida*.
Barcelona: Anagrama, 1998.

CAPRA, FRITJOF. *Las conexiones ocultas*.
Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.

CAPRA, FRITJOF. *El Tao de la Física*.
Málaga: Sirio, 2005.

CARDONA, GIORGIO RAIMONDO. *Antropología de la escritura*.
Barcelona: Gedisa, 1994.

CARROLL, LEWIS. *Alicia en el país de las maravillas*.
Madrid: Alianza Editorial, 2003.

CASSANY, DANIEL. *La cocina de la escritura*.
Barcelona: Anagrama, 1995.

CASTELLS, MANUEL. *La era de la información*.
Madrid: Alianza Editorial. 2001. Vol. 3. Fin del milenio.

CERTEAU, MICHEL DE, LUCE GIARD y PIERRE MAYOL. *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar, cocinar*.
México DF: Universidad Iberoamericana-ITESO, 2006.

CHARTIER, ROGER. *¿Qué es un texto?*
Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, 2006.

CHARTIER, ANNE-MARIE y JEAN HÉBRARD. *La lectura de un siglo a otro*.
Barcelona: Gedisa, 2002.

CUÉNOT, CLAUDE. *Lexique Teilhard de Chardin*.
Paris: Éditions du Seuil, 1962.

DECROLY, OVIDE. *La función de globalización y la enseñanza*.
Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.

DELEUZE, GILLES. *El pliegue*.
Barcelona: Paidós, 1989.

DELEUZE, GILLES y FÉLIX GUATTARI. *Mil mesetas (Capitalismo y esquizofrenia)*.
Valencia: Editorial Pre-textos, 2002.

DELEUZE, GILLES. *Rizoma*.

Valencia: Pre-Textos, 2003.

DELEUZE, GILLES. *Lógica del Sentido*.

Barcelona: Paidós, 2005.

DERRIDA, JACQUES. *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*.

Barcelona: Paidós. 1989.

DERRIDA, JACQUES. *Dar (el) tiempo*.

Barcelona: Paidós. 1995.

DERRIDA, JACQUES. *Dar la muerte*.

Barcelona: Paidós. 2000.

DESCARTES, RENE. *Discurso del Método*.

Barcelona: Ediciones Aura, 1969.

DESHIMARU, TAISEN. *Preguntas a un maestro zen*.

Barcelona: Kairós, 2004.

DEWEY, JOHN. *Experiencia y Educación*.

Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.

DEWEY, JOHN. *Una fe común*.

Buenos Aires: Losada, 2005.

DEWEY, JOHN. *Teoría de la valoración*.

Madrid: Siruela, 2008.

DORFLES, GILLO. *Del significado a las opciones*.

Barcelona: Lumen, 1975.

DORFLES, GILLO. *Moda y modos*.

Valencia: Engloba, 2002.

DURAND, GILBERT. *Lo imaginario*.

Barcelona: Ediciones del Bronce, 2000.

DUVIGNAUD, JEAN. *Herejía y Subversión*.

Barcelona: Icaria, 1990.

ELIADE, MIRCEA. *El mito del eterno retorno*.

Madrid: Alianza, 2006.

ELIADE, MIRCEA. *Lo sagrado y lo profano*.

Barcelona: Paidós, 1998.

ELIADE, MIRCEA. *Mythes, rêves et mystères*.

La Flèche (Sarthe): Éditions Gallimard, 2005.

EFLAND ARTHUR D., KERRY FREEDMAN y PATRICIA STUHR. *La educación en el arte posmoderno*.

Barcelona: Paidós, 2003.

FOUCAULT, MICHEL. *El Pensamiento del Afuera*.

Valencia: Pre-Textos, 1997.

FOUCAULT, MICHEL. *Las palabras y las cosas*.

Madrid: Siglo XXI, 2006.

FOUCAULT, MICHEL y GILLES DELEUZE. *Theatrum philosophicum/Repetición y Diferencia*.

Barcelona: Cuadernos Anagrama, 1981.

FONTAL MERILLAS, OLAIA. *La educación patrimonial: diseño de sensibilización y definición de un modelo integral*.

Tesis doctoral: Dpto. Ciencias de la Educación, Universidad de Oviedo, 2003.

FRUTIGER, ADRIAN. *Signos, símbolos, marcas, señales*.

Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1999.

GADAMER, HANS-GEORG. *Arte y verdad de la palabra*.

Barcelona: Paidós, 1998.

GACHE, BELÉN. *Escrituras nómades*.

Gijón (Asturias): Ediciones Trea, 2006.

GOLEMAN, DANIEL. *Inteligencia Ecológica*.

Barcelona: Kairós, 2009.

GOMBRICH, ERNST. *El sentido del Orden*.

Madrid: Editorial Debate, 1999.

GOTTFRIED WILHELM, LEIBNIZ. *La Monadologie*.

Paris: Librairie Générale Française, Le livre de Poche, 1991.

GOTTFRIED WILHELM, LEIBNIZ. *Monadología y discurso de metafísica*.

Madrid: Editorial Sarpe, 1984.

GRASSI, VALENTINA. *Introduction à la sociologie de l'imaginaire*.

Ramonville Saint-Agne: Éditions Erès, 2005.

GREENE, BRIAN. *El Universo elegante*.

Madrid: Crítica/Planeta, 2003.

HARTNACK, JUSTUS. *Breve historia de la filosofía*.

Madrid: Editorial Cátedra, 1999.

HEIDEGGER, MARTIN. *Sobre el comienzo*.

Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.

HUSSERL, EDMUND. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*.

Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993.

JUNG, CARL GUSTAV. *L'Âme et la Vie*.

Paris: Buchet/Chastel, 2006.

KRISHNAMURTI, JIDDU. *La totalidad de la vida*.

Málaga: Sirio, 2004.

KRISHNAMURTI, JIDDU. *Sobre las relaciones*.

Madrid: Edaf, 2005.

LANDOW, GEROBE. *Teoría del hipertexto*.

Barcelona, Paidós, 1997.

LÖW, REINHARD y otros. *Bioética*.

Madrid, Rialp, 1992.

MAFFESOLI, MICHEL. *El instante eterno*.

Barcelona: Paidós, 2001.

MAFFESOLI, MICHEL. *La transfiguración de lo político*.

México: Herder, 2005.

MARÍAS, JULIÁN. *Historia de la filosofía*.

Madrid: Manuales de la Revista de Occidente, 1974.

MARTÍ FONT, JOSEP M. *Introducció a la metodologia del disseny*.

Barcelona: Ediciones de la UB, 1999.

MALLOL, MIQUEL, JOSEP M MARTÍ, DANIEL MOYA, LOURDES PERLAS y FERRAN RENAU. *Fonaments del disseny*.

Barcelona: ICE, UB, 2004.

MARTÍNEZ PORCELL, JUAN. *Metafísica de la persona*.

Barcelona: Editorial Balmes, 2008.

MEGGS, PHILIP. *Historia del diseño gráfico*.

México DF: Mc Graw-Hillen, 2000.

MERLEAU-PONTY, MAURICE. *Sentido y sinsentido*.

Barcelona: Península, 2000.

MORIN, EDGAR. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

Barcelona: Paidós Studio, 2001.

MORIN, EDGAR. *Pensar Europa*.

Barcelona: Círculo de lectores, 1994.

MORIN, EDGAR. *El Método: El conocimiento del conocimiento*.

Madrid: Cátedra, 1986.

MORIN, EDGAR. *El Método: La humanidad de la humanidad*.

Madrid: Cátedra, 2003.

MORIN, EDGAR. *El Método: La vida de la vida*.

Madrid: Cátedra, 2006.

MORIN, EDGAR y JEAN BAUDRILLARD. *La violencia del mundo*.

Barcelona: Paidós, 2004.

MORIN, EDGAR, ROLAND BARTHES, MARTIN HEIDEGGER y otros. *La cuestión de los intelectuales*.

Buenos Aires: Ed. Rodolfo Alonso, 1969.

ORTEGA y GASSET, JOSÉ. *La deshumanización del arte*.

Madrid: Revista de Occidente, 1925.

ORTEGA y GASSET, JOSÉ. *El hombre y la Gente*.

Madrid: Revista de Occidente, 1957.

ORTEGA y GASSET, JOSÉ. *Estudios sobre el amor*.

Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1966.

ORTEGA y GASSET, JOSÉ. *Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*.

Madrid: Alianza Editorial, 2004.

PERETTI, CRISTINA. *Derrida*.

Madrid: Ediciones del Orto, 1988.

PEEKE, MARGARET. *Números y Letras*.

Barbera del Valles (Barcelona): Editorial Humanitas, 2003.

PÉREZ de TUDELA y VELASCO, JORGE. *El problema del continuo*.

Madrid: Copiasol, 1981.

PIEPER, JOSEF. *Las Virtudes fundamentales*.

Madrid: Rialp, 2003.

PLATON. *El Banquete*.

Barcelona: Orbis Fabbri, 1991.

RAMÍREZ, JUAN ANTONIO. *La metáfora de la colmena*.

Madrid: Ediciones Siruela, 1998.

RATZINGER, JOSEPH. *Jesús de Nazaret*.

Madrid: La esfera de los Libros, 2007.

RAYMOND, THOMAS. *Zen, escuela del Budismo Mahayana.*

Barcelona: Editorial Apas, 1971.

SAN AGUSTIN. *Las Confesiones.*

Madrid: Ediciones Palabra, 2007.

SARTRE JEAN-PAUL. *L'Existentialisme.*

Paris: Les Éditions Nagel, 1970.

SCHELER, MAX. *El puesto del hombre en el cosmos.*

Buenos Aires: Losada, 2003.

SCHELER, MAX. *Ordo Amoris.*

Madrid: Caparrós Editores, 1996.

SIMÓN i ORTOLL, BEGOÑA. *Proyecto docente.*

Barcelona: Dto. Diseño e Imagen, UB, 2003.

SIMMEL, GEORG. *El individuo y la Libertad.*

Barcelona: Ediciones Península, 1986.

SIMMEL, GEORG. *Sobre la aventura.*

Barcelona: Ediciones Península, 2001.

STOLL, LOUISE y otros. *Sobre el aprender y el tiempo que requiere.*

Barcelona: Octaedro, 2004.

SUZUKI, BEATRICE LANE. *Budismo Mahayana.*

Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961.

TEILHARD DE CHARDIN, PIERRE. *Himno del Universo.*

Madrid: Taurus, 1964.

TEILHARD DE CHARDIN, PIERRE. *El corazón de la materia*.

Bilbao: Sal Terrae, 2002.

TOMÁS DE AQUINO. *Sobre el verbo*.

Barrañáin (Navarra): Eunsa, 2008.

TOMÁS DE AQUINO. *Suma de Teología*.

Madrid: BAC, 2001, Libros I, II, III.

TOMÁS, FACUNDO. *Escrito, pintado*.

Madrid: La balsa de la Medusa, 1998.

TOURAINÉ, ALAIN. *A la búsqueda de sí mismo*.

Barcelona: Paidós, 2002.

TRASK, R.L. y MAYBLIN, BILL. *Lingüística para todos*.

Barcelona: Paidós, 2006.

UNAMUNO, MIGUEL. *Amor y pedagogía*.

Madrid: Club Internacional de Libro, 1999.

VAN MANEM, MAX. *Investigación Educativa y Experiencia vivida*.

Barcelona: Idea Books, 2003.

VAZ FERREIRA, CARLOS. *Lógica Viva*.

Buenos Aires: Losada, 1962.

WITTGENSTEIN, LUDWIG. *Filosofía*.

Oviedo: RKR Ediciones, 2007.

WÖLFFLIN, ENRIQUE. *Conceptos fundamentales de la historia del arte*.

Madrid: Espasa-Calpe, 1945.

XIRAU, RAMÓN. *Palabra y silencio*.
México DF: Siglo XX Editores, 1968.

2.1. Diccionarios y manuales consultados.

COROMINAS, JOAN. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3ª edición. (1961) Leganés (Madrid), Editorial Gredos, 2000, 10ª reimpresión.

MOLINER, MARÍA. *Diccionario de uso del español*.
Madrid: Gredos, 2000.

Diccionario avanzado de sinónimos y antónimos de la lengua española. 1ª edición
Santa Perpetua de Mogoda (Barcelona): Spes editorial, 2003.

Diccionario ilustrado latino-español-español-latino. 7ª edición.
Barcelona: Talleres Gráficos de Biblograf, 1970.

M. ARNÁIZ y B. ALCALDE. *Diccionario manual de filosofía*.
Madrid: Talleres Voluntad, 1927.

Nuevo Espasa ilustrado 2000: *Diccionario enciclopédico*.
Impreso en España, Espasa Calpe, 1999.

MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ. *Ortografía y ortotipografía del español actual*.
Gijón (Asturias): Ediciones Trea, 2004.

Diccionario en red.

<http://www.rae.es/rae.html>

2.2. Documentos en Internet ligados al sentido de la tesis.

Conciencia sistémica:

AUDEES/Asociación Uruguaya de Emprendimientos de Economía Solidaria.
www.audees.economiasolidaria-uruguay.org

Educación sistémica.
<http://www.zeri.org/initiative/index.htm/>

Abriendo Mentes y Mundos.
<http://creceraprendiendo.blogspot.com/2008/02/fritjof-capra-la-ciencia-es-la-base-de.html>

Instituto de Ciencia y Tecnología de Materiales.
<http://wwwimre.imre.oc.uh.cu/cmblog/?cat=23>

Manipulación y fricción a escala nanométricas.
<http://wwwimre.imre.oc.uh.cu/cmblog/?cat=3>

Proyectos afectivos.
<http://vocesquedan.blogspot.com/>

Sanación afectiva, artística y proyecto imaginal.
Applied Social Research Institute of Cambodia (ASRIC).
Asian/Pacific/American Institute at New York University.
www.apa.nyu.edu (Click en “Research” and select “Special Projects”).

Congresos:

Congreso de Alfabetización.
http://www.traful.org.uy/actividades_seminario_2008.htm/

Congreso Patrimonio.
http://www.traful.org.uy/actividades_seminario_2009.html/

Historia y Proyecto de Jean-Pierre Boutinet.
<http://www.icesi.edu.co/blogs/lenguajevirtual/files/2009/02/historia-y-proyecto-jp-boutinet.PDF>

Redes:

Pensamiento filosófico del Uruguay.

<http://filosofiauruguay.ning.com/>

Red social de diálogo rizomático.

<http://sousencre.ning.com/>

Asociación Cultural Sousencre.

<http://associationsousencre.blogspot.com/>

Revistas:

Ambienta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente.

http://www.mma.es/portal/secciones/biblioteca_publicacion/publicaciones/revista_ambienta/index.htm

Publications en réseau.

<http://souspublications.blogspot.com/>

Revista de David Prado.

<http://www.iacat.com/revista.htm/>

Portal de difusión de la producción científica hispana.

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/portadarevistas>

Revista Ambientalmente Sustentable.

<http://www.ceida.org/publicacions/revista-ambientalmente-sustentable.html>

Société-Revue du CeaQ.

<http://www.ceaq-sorbonne.org/node.php?id=87/>

